

**Acciones de resistencia pacífica del campesinado del corregimiento de Borrero Ayerbe del
municipio de Dagua en el departamento del Valle del Cauca, frente a los efectos del
crecimiento urbano durante el periodo de 2020 a 2023**

Miguel Ángel Castañeda Ortiz

Asesor

Fabián Alejandro Acuña Villarraga

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Jurídicas y Políticas-UNAD

Maestría en Gobierno, Políticas Públicas y Desarrollo Territorial

2025

Fabián Alejandro Acuña Villarraga

Director de Trabajo de Grado

Jurado

Jurado

Dedicatoria

Dedico este proyecto de investigación en primer lugar a Dios por darme la vida y permitirme disfrutar de esta etapa de aprendizaje; a mi hijo y esposa por el compañía, amor y respaldo durante este tiempo de estudio; a mis padres por su esfuerzo y enseñanza para continuar esforzándome cada día por alcanzar metas y sueños

Agradecimientos

Dedico estas palabras de agradecimiento al profesor Fabián Alejandro Acuña Villarraga quien siempre me invito a continuar con el desarrollo del trabajo de investigación. A los docentes de la quienes dedicaron su tiempo a orientarme y ser guía en el proceso de formación. A la Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD por proveer su conocimiento para culminar esta tesis; y a la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca – CVC por brindarme su apoyo en esta etapa. A mis amigos y colegas de trabajo por invitarme a continuar con este proceso de formación

Resumen

El objetivo de este estudio es identificar las acciones de resistencia pacífica llevadas a cabo por las comunidades campesinas rurales para hacerle frente al crecimiento urbano, tomando como caso de estudio el corregimiento de Borrero Ayerbe, ubicado en el municipio de Dagua, en el Valle del Cauca durante el periodo 2020 al 2023. Para alcanzar este propósito, se asume una perspectiva cualitativa interpretativa, integrada dentro de un procedimiento metodológico etnográfico-documental que combina el trabajo de campo con el uso de fuentes secundarias. En este marco, se consideran entrevistas semiestructuradas con campesinos y con actores clave del territorio, explorando sus percepciones sobre las consecuencias de la expansión urbana, así como sus estrategias diarias de reproducción del mundo rural y resistencia pacífica a los procesos de fragmentación de la tierra.

Palabras clave: campesino, resistencia pacífica, crecimiento urbano, rural.

Abstract

The objective of this study is to identify the actions of peaceful resistance carried out by rural peasant communities to confront urban growth, taking as a case study the township of Borrero Ayerbe, located in the municipality of Dagua, in Valle del Cauca during the period 2020 to 2023. To achieve this purpose, an interpretive qualitative perspective is assumed, integrated within an ethnographic-documentary methodological procedure that combines fieldwork with the use of secondary sources. Within this framework, semi-structured interviews are considered with peasants and key actors in the territory, exploring their perceptions about the consequences of urban expansion, as well as their daily strategies of reproduction of the rural world and peaceful resistance to the processes of land fragmentation.

Keywords: peasant, peaceful resistance, urban growth, rural.

Contenido

Introducción	11
Descripción del Problema	12
Justificación	22
Objetivos	24
Objetivo General	
Objetivos Específicos	
Marco Contextual	25
Marco Teórico	33
Marco Conceptual	39
Metodología	48
Recolección de datos	49
Resultados	51
Actores en Conflicto y Recursos en Disputa en Borrero Ayerbe	51
Desarrollo de entrevistas a los actores en disputa	54
Sentido de pertenencia de los campesinos.	57
Transformaciones en el uso del suelo y tensiones territoriales.	57
Prácticas de resistencia diversas y articuladas.	58
Sin presencia institucional.	59
Líderes de la comunidad y mujeres.	60
Presión migratoria y desplazamiento laboral.	60
Dilemas generacionales y el horizonte campesino.	60
Impacto del crecimiento urbano en la vida campesina.	61
Políticas públicas y participación ciudadana.	63
Discusión	66
Conclusiones	73
Recomendaciones	78
Referencias Bibliográficas	80

Lista de Tablas

Tabla 1 Matriz de actores y relaciones	53
Tabla 2 Comparativo de entrevistas	55

Lista de Figuras

Figura 1 Proyección población año 2020 en el municipio de Dagua Valle del Cauca.	16
Figura 2 Proyección población año 2023 en el municipio de Dagua Valle del Cauca	17
Figura 3 Número de viviendas ocupadas por personas presentes en el municipio de Dagua en el año 2018	18
Figura 4 Número de viviendas temporales para vacaciones municipio de Dagua en el año 2018	19
Figura 5 Número de campesinos registrados a nivel nacional en miles de personas	20
Figura 6 Localización del Corregimiento de Borrero Ayerbe municipio de Dagua	27

Lista de Apéndices

Apéndice A Entrevistas	93
Apéndice B Cuestionario de entrevista semiestructurada para el campesino	95

Introducción

Dentro de las formas de inequidad en el acceso a la tierra, se encuentra el de la dinámica urbanística que ha sido ampliamente desarrollada en las grandes urbes o ciudades, desde las cuales se han ampliado las fronteras extendiéndose a las periferias y las zonas rurales de los territorios, incrustándose en la vida del campesino que tradicionalmente lo ha habitado modificando las formas y maneras de relación con la tierra y medios de subsistencia. Más aun, se encuentra que el instrumento de planificación del territorio en manos de la administración municipal tiene la función de orientar y gestionar los usos del suelo de modo que se garantice el acceso a los medios necesarios para que el campesino goce de derechos sociales, económicos y culturales.

La presente investigación se plantea con el objetivo de identificar las acciones de resistencia pacífica del campesinado del corregimiento de Borrero Ayerbe, municipio de Dagua en el departamento del Valle del Cauca, frente a los efectos del crecimiento urbano durante el periodo comprendido por los años 2020 a 2023, para lo cual se incluyó como alcance caracterizar las principales manifestaciones del crecimiento urbano en el corregimiento y sus efectos en la vida campesina, documentando las estrategias y mecanismos de resistencia pacífica desarrollados por la comunidad campesina, y el de proponer recomendaciones para el fortalecimiento de las iniciativas de resistencia pacífica en contextos de tensión entre lo rural y lo urbano.

Metodológicamente se asume una perspectiva cualitativa interpretativa, integrada dentro de un procedimiento metodológico etnográfico-documental que combina el trabajo de campo con los actores campesinos y el uso de fuentes secundarias respecto del corregimiento de Borrero Ayerbe (Okuda & Gomez, 2005). Posteriormente se presentan los resultados que serán discutidos en el título correspondiente, seguidamente continua el título de conclusiones al respecto del análisis efectuado en los títulos previos y finalmente el apartado de recomendaciones.

Descripción del Problema

La vida campesina que aún se preserva en las comunidades asentadas en el suelo rural del territorio nacional colombiano, participes importantes en la resistencias frente al proceso urbanizador que modifican la vida en ese entorno (Peña, 2011), se hace a estrategias pacificas organizadas dentro de las que se ubican las asociaciones con las que de manera colectiva defienden sus medios de subsistencia y permanencia en la cultura campesina (Cardona & Quintana, 2022) (Arevalo, 2021) (Acevedo, 2015). Las manifestaciones comunitarias la lucha campesina busca ganar espacios en asuntos de política que contribuyan a las transformaciones sociales, buscando el reconocimiento de su economía e identidad, oponiéndose al abandono mismo del campo, poniéndole frente al tipo de vida urbana como expresión en términos de resistencia a la estructura neoliberal en la zona rural, el conocimiento mismo del territorio visto desde su percepción y participación como grupo social (Cardona & Quintana, 2022).

El municipio de Dagua geográficamente se encuentra localizado en el departamento del Valle del Cauca, con especial facilidad para conectar al puerto de Buenaventura y la ciudad capital Santiago de Cali. Se caracteriza por tener una extensión de 886km² conformado por 27 corregimientos y 101 veredas, y una población que para el año 2023 ascendía a los 49.658 habitantes. Su diversidad paisajística le permite contar con ríos como el Dagua, El Jordán y El Anchicaya, con presencia de áreas protegidas importantes entre las que se ubica Los Farallones de Cali, la Reserva Forestal Protectora del Anchicaya, la Reserva Forestal Protectora del Rio Dagua y el Distrito de Manejo Regional de Manejo Integral de Atuncela. Históricamente, Dagua tuvo su auge económico en gran medida por la construcción de la vía férrea que comunica a Buenaventura con el centro del país.

Precisamente esta situación lo ubica como uno de los destinos predilectos para las personas que habitan esta región del departamento, desde tiempos de la colonia ya lo encontraban como sitio de tránsito hacia el territorio dagüeño, para descanso, recreo por su paisaje rural y biodiversidad, y conexión con la costa pacífica; en su mayor extensión presenta condiciones montañosas (CVC, 2014) que, por otro lado también ha facilitado la conformación de corredores de grupos armados que se hacen al control del territorio por temas como los cultivos ilícitos y la minería ilegal.

En este ámbito, la población campesina del municipio de Dagua no ha sido ajena a las inclemencias del conflicto armado que históricamente ha azotado el territorio, obligando a los habitantes de la zona rural a desplazarse abandonando sus tierras (Defensoría del Pueblo, 2021). El control que los grupos alzados en armas como paramilitares, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC y el Ejército de Liberación Nacional – ELN, sobre actividades ilegales quienes también se hacían al reclutamiento de menores de edad, la intensificación de atentados, los hostigamientos a la fuerza pública, y el secuestro (Acosta, 2012), han sido escenarios que durante la década de los 80', 90 hasta el año 2000 afectaron al campesinado de los corregimientos de El Queremal, El Danubio, El Palmar, Santa María, La Elsa, Cristales, Providencia, Los Alpes, El Limonar y San Bernardo, cercanos al corregimiento de Borrero Ayerbe (Verdad Abierta, 2015).

La geografía del conflicto armado nacional por ende encontró camino en la cordillera occidental, haciendo paso desde la ciudad de Cali por Dagua hasta el puerto con Buenaventura puesto que lograban tener los “alcances de la economía del narcotráfico y de las estrategias entre agentes violentos que disputan el predominio territorial por el mercado del contrabando” (Estrada, 2010, p. 40). Las familias campesinas que para los años 90 se encontraban asentados en el suelo

rural, iban a ser mermados por la fuerza insurgente con poder de represión sobre esta población lo cual los obligó a ocupar otras áreas del territorio o desplazarse hacia otros lugares de la región y cambiar los medios de subsistencia de sus familias.

Este municipio ha logrado, en cumplimiento de la Ley 388 de 1997 y Ley 507 de 1999, formular y adoptar el Plan Básico de Ordenamiento Territorial mediante el Acuerdo No. 004 del 28 de mayo de 2002, señalando en el artículo 2 que la vocación del uso de suelo para el este territorio es para el agroturismo (Alcaldía de Dagua, 2002), es decir, que basa su desarrollo en la producción agropecuaria, y que por su riqueza en biodiversidad cuenta con potencial para el ecoturismo. El Plan Básico de Ordenamiento del Territorio del municipio de Dagua sigue vigente y los usos de suelo allí estipulados no se encuentran acordes a las dinámicas actuales de los corregimientos como El Carmen, San Bernardo, El Queremal, San José del Salado, Jiguales, El Palmar y Borrero Ayerbe.

Por las variadas situaciones que rodean la ocupación del territorio, ha emergido el crecimiento urbanístico en el entorno rural en el municipio de Dagua. El creciente fenómeno de ocupación física y social ha aumentado la demanda en el aprovechamiento de los recursos naturales, el agua y el suelo, demanda de bienes y servicios en esta jurisdicción, lo cual ha conducido a su deterioro, así como el de la interrelación del campesino y su necesidad de subsistir (Gaviria, 2008) que, como se ha narrado ante escenarios como la Comisión de la Verdad, los pobladores eran sometidos a “presiones de inversionistas foráneos para provocar la venta de sus parcelas a precios irrisorios”, situación que fue ampliamente aprovechada por múltiples actores gracias al abandono de tierras rurales fruto de la guerra (Comisión de la Verdad, 2022).

Con la entrada de actores que se hicieron a amplias tierras acumuladas, se facilitó la densificación de la habitabilidad en la zona, moldeado además por la carencia de un instrumento

integral en materia de la planificación territorial. Esas debilidades en el ámbito de la gobernanza local no permiten regular de manera efectiva la demanda de los recursos naturales renovables por la presencia de nuevas interacciones sociales y de infraestructura, un gran número de normas sobre la materia ambiental y urbanística que han implicado en muchas ocasiones un desconocimiento del tema, desarticulación entre grupos sociales y los entes territoriales, y la falta de interés político, lo que requiere que se afronten retos importantes, derivando en la materialización de limitantes que acrecientan la situación asociada al cambio del uso del suelo en la jurisdicción del municipio.

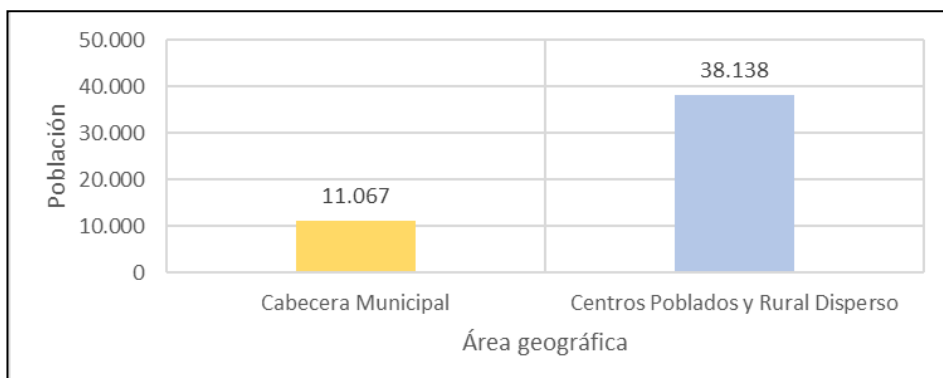
En Dagua se han realizado acciones encaminadas hacia la implementación de la reforma agraria, ejemplo de ello, se tiene que a través de programas de sustitución de cultivos ilícitos se busca la sustitución de 340 hectáreas de cultivos ilícitos en el municipio por proyectos productivos, a través la articulación de entes como la Gobernación del Valle del Cauca, la Alta Consejería para el Posconflicto para el posconflicto, la Agencia Nacional de Tierras, ministerios de Agricultura y Ambiente (Gobernación del Valle del Cauca, 2017) (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2024). Para ello, el Estado a través de estos actores realizan proyectos donde se asocian cultivos lícitos como plátano, cacao y piña, así como iniciativas de apicultura, turismo ecológico y de reforestación.

No obstante, este municipio ha mostrado una densificación de su población hacia las zonas rurales del territorio al no contar con recursos económicos y de actividades productivas que le permita afianzar un avance concreto en políticas como las propuestas en la Reforma Agraria, volcando la vocación del suelo hacia actividades de índole turística por presencia de ríos, bosque y diversidad de fauna, así como por el establecimiento de parcelas para el recreo de quienes han llegado a ocupar este territorio. En las proyecciones del DANE en términos de crecimiento de la

población, para el año 2020 en suelo rural correspondía con una cifra de 38.138 habitantes y en suelo urbano era de 11.067 habitantes para un total de 49.205 habitantes (DANE, 2023).

Figura 1

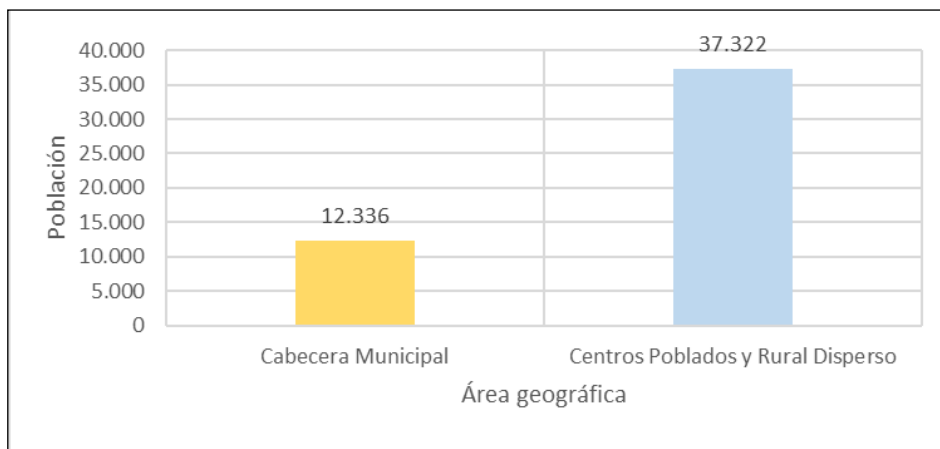
Proyección población año 2020 en el municipio de Dagua Valle del Cauca. Fuente: (DANE, 2023)



Para el año 2023, las cifras presentaron una variación así: un total de 49.658 habitantes de los cuales 37.322 habitantes se encuentran asentados en suelo rural, y en suelo urbano 12.336 habitantes mostrando un incremento de alrededor de 453 habitantes, con incidencia en la disminución de pobladores del suelo rural en un número de 816 habitantes y aumento en la población urbana de 1.269 habitantes.

Figura 2

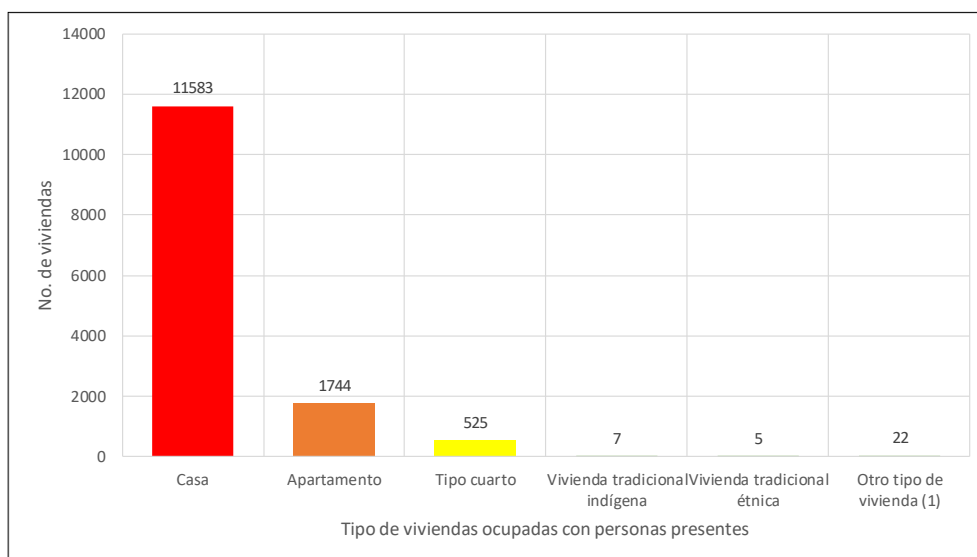
Proyección población año 2023 en el municipio de Dagua Valle del Cauca. Fuente: (DANE, 2023)



Como efectos de la situación identificada, también se observó que desde el año 2018 en el municipio de Dagua el número de viviendas ocupadas con personas presentes alcanzaba la cifra de 13.886 (DANE, 2018), mientras que el número de viviendas que se censaron como viviendas temporales para vacaciones (5.812), aumentando la cifra de construcciones.

Figura 3

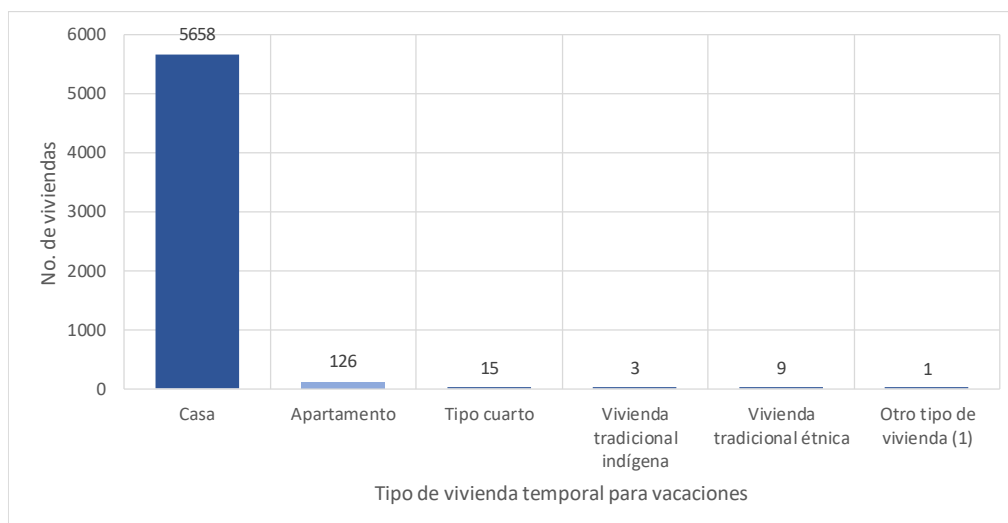
Número de viviendas ocupadas por personas presentes en el municipio de Dagua en el año 2018. Fuente: (DANE, 2018)



Al año 2018 el uso de vivienda residencial superaba el 91,60% de un total de unidades estimado en 21.504 viviendas en suelo urbano y rural, la cobertura de servicios de alcantarillado que predomina en la zona urbana del municipio es del 44,7% de cobertura. Ante este escenario, se pone en duda si se realiza un adecuado manejo de los residuos sólidos y de vertimientos en suelo rural, llevando además a que se produzca una ruptura ante la dependencia de los recursos naturales como el agua, ocasionando escasez e inequidad en su distribución.

Figura 4

Número de viviendas temporales para vacaciones municipio de Dagua en el año 2018.
Fuente: (DANE, 2018)

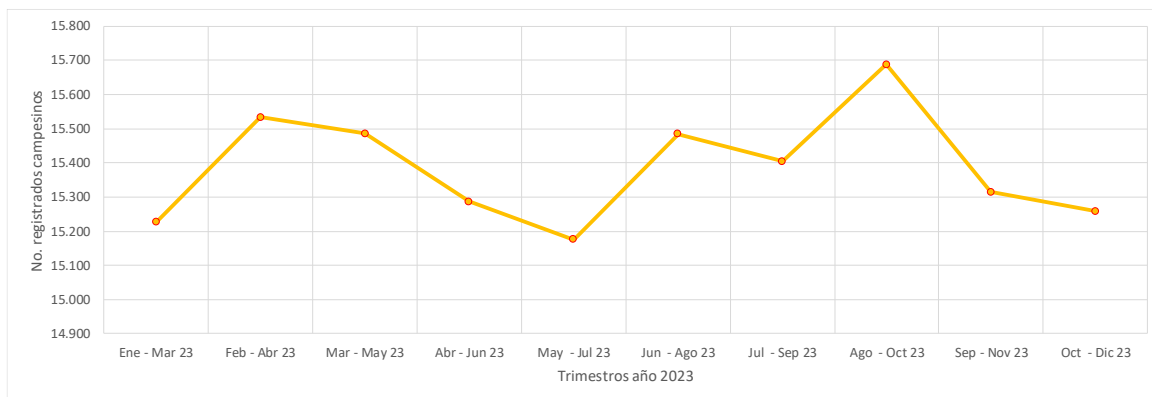


En el territorio nacional, la dinámica campesina enfrenta múltiples desafíos que no favorecen la permanencia y sostenibilidad. Se destaca entre ellos, la progresiva reducción de suelos con vocación agrícola, la baja remuneración del trabajo en el campo, lo cual lleva a que muchas familias busquen medios alternos que les permita subsistir incluyendo la venta de las tierras. Esto facilita que actores como las inmobiliarias concentren la propiedad para promover el fraccionamiento del suelo rural para uso residencial campestre y recreativo.

En cifras del DANE, durante el año 2023 las cifras de personas reconocidas como campesinos con edades superiores a los 15 años presentó variaciones: en el primer trimestre se identificaron 15.226.000, en el segundo 15.176.000 y en el último fue de 15.259.000 (DANE, 2018). Estos cambios reflejan una inestabilidad estructural asociada, entre algunos factores como el despojo de sus tierras, el desplazamiento forzado, la búsqueda de oportunidades laborales y el cambio generacional.

Figura 5

Número de campesinos registrados a nivel nacional en miles de personas. Fuente: (DANE, 2023).



Frente a los retos que enfrentan los campesinos asentados en el corregimiento en su vida cotidiana, han surgido manifestaciones comunitarias que buscan contrarrestar las transformaciones causadas por el crecimiento urbanístico en los entornos rurales. Estas dinámicas dan origen a procesos de organización en Borrero Ayerbe (municipio de Dagua, departamento del Valle del Cauca), donde la resistencia pacífica se moldea como una forma de confirmar su identidad y de defender el territorio.

Ante este contexto, los campesinos buscan que a través de sus prácticas tradicionales se reafirme la agricultura, la organización de sus prácticas de subsistencia y su rol en la agricultura familiar, desde una visión orientada hacia la conservación del entorno rural y defensa del territorio. Sus experiencias, construidas por el arraigo y tradición, representan una forma de resistencia ante el crecimiento urbano y sus efectos sobre la vida campesina.

Así pues, la presente investigación se orienta hacia la comprensión de las perspectivas del campesinado a partir de sus luchas pacíficas organizadas frente a la expansión urbana en el corregimiento de Borrero Ayerbe, teniendo como base la consulta de información durante el

periodo comprendido por el año 2020 al 2023. Para ello, se plantea la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son las acciones de resistencia pacífica del campesinado del corregimiento de Borrero Ayerbe del municipio de Dagua en el departamento del Valle del Cauca, frente a los efectos del crecimiento urbano durante el periodo de 2020 a 2023?

Justificación

El estudio se sitúa en el contexto del reconocimiento de la influencia de la expansión urbana que han transformado los usos del suelo rural en el corregimiento de Borrero Ayerbe, municipio de Dagua (Valle del Cauca). Estos cambios, motivados en muchos casos por intereses inmobiliarios y alianzas político-económicas en el contexto de la planificación territorial (Camacho, 2020; Agudelo, 2020), generan tensión en torno a la existencia continua y permanencia de las prácticas rurales tradicionales en el territorio.

Frente a esto, el estudio se centra en las formas en que los asentamientos rurales (entendidos aquí no solo como respuestas defensivas, sino como expresiones de soberanía territorial, producción de conocimiento y prácticas de planificación desde abajo) resisten de manera pacífica y organizada (Sousa, 2010; Toledo, 2003). Estas reacciones comunitarias pueden ayudar a rearticular un territorio basado en el arraigo, la memoria y el uso sostenible de la tierra, al tiempo que se oponen a los efectos secundarios de la expansión urbana y la regulación de la fragmentación que caracteriza a las fronteras rurales urbanas (Nates & Velásquez, 2019; Torres-Tovar, 2023).

Sin embargo, esta cuestión no solo es académicamente legítima, sino que también es política y territorialmente requerida. A través de la participación de actores locales, en particular habitantes y líderes rurales, se reconoce que las experiencias y reflexiones de quienes habitan el territorio son fundamentales para entender —y transformar— las lógicas del desarrollo urbano que marcan las tendencias actuales. Por eso se ha propuesto el método cualitativo (con preferencia por entrevistas semiestructuradas, la revisión de documentos locales como el Plan Básico de Ordenamiento Territorial (PBOT) del municipio de Dagua (Correa & González, 2019) y un proceso de lectura "situada" de los procesos de organización territorial existentes en Borrero Ayerbe).

Desde una contribución social y académica, la iniciativa busca contribuir a enriquecer la trayectoria de desarrollo y gestión del territorio a través de contenido conceptual e instrumental que permita:

- Caracterizar las principales manifestaciones del crecimiento urbano en el corregimiento Borrero Ayerbe y sus efectos en la vida campesina.

- Documentar las estrategias y mecanismos de resistencia pacífica desarrollados por la comunidad campesina ante la expansión urbana.

- Proponer recomendaciones para el fortalecimiento de las iniciativas de resistencia pacífica en contextos de tensión entre lo rural y lo urbano.

Finalmente, cabe señalar que esta propuesta de investigación responde a la necesidad de construir territorios desde la experiencia vivida, reconociendo que el conocimiento local, la sabiduría ancestral y las estrategias colectivas son clave para cualquier ruta de desarrollo que aspire a lograr la verdadera sostenibilidad.

Objetivos

Objetivo General

Identificar las acciones de resistencia pacífica del campesinado del corregimiento de Borrero Ayerbe del municipio de Dagua en el departamento del Valle del Cauca, frente a los efectos del crecimiento urbano durante el periodo de 2020 a 2023.

Objetivos Específicos

Caracterizar las principales manifestaciones del crecimiento urbano en el corregimiento Borrero Ayerbe y sus efectos en la vida campesina.

Documentar las estrategias y mecanismos de resistencia pacífica desarrollados por la comunidad campesina ante la expansión urbana.

Proponer recomendaciones para el fortalecimiento de las iniciativas de resistencia pacífica en contextos de tensión entre lo rural y lo urbano.

Marco Contextual

El municipio de Dagua se encuentra ubicado en la zona suroccidental del departamento del Valle del Cauca sobre el flanco occidental de esta cordillera, vertiente del océano Pacífico. Esta jurisdicción cuenta con una extensión de 880 km², cuya diversidad geográfica es reconocida por su capacidad en la producción de piña y de agricultura, entre las que identifica el café, el plátano y áreas con plantaciones forestales propiedad de Cartón Colombia - Smurfit Kappa.

Se encuentra en el municipio presencia de comunidades indígenas que, a nivel del valle del Cauca representadas en este territorio como lo son los Nasa o Páez. Estas comunidades se encuentran asentadas allí en razón de la migración forzada por la que pasaron a principios del siglo XX y hacen parte de municipios como Pradera, Ginebra, Jamundí, Florida y Dagua (Gobernación Valle del Cauca, 2016). También se encuentra población afrocolombiana bajo la figura de Concejos Comunitarios como El Piñal situada en el corregimiento San Vicente. Sin embargo, debido a la presencia de grupos alzados en armas, los diferentes grupos comunitarios indígenas, entre ellos Cabildo del Nuevo Despertar asentados en el corregimiento de Providencia y los Consejos Comunitarios, se han visto amenazados continuamente (Defensoría del Pueblo, 2021) (Observatorio de Territorios Étnicos, 2015) (Fundación Pares, 2023).

Este municipio goza de gran reconocimiento gracias a la variedad de sus paisajes y clima, cuyas variables son auspiciadoras de actividades turísticas hacia los ríos Anchicayá, San Juan y Dagua, y de cambios en las prácticas productivas y de asentamiento de comunidades. Administrativamente este territorio se encuentra dividido en 27 corregimientos, 101 veredas y 20 barrios en la cabecera municipal, que además se ve enriquecido con la constitución de seis (6) áreas protegidas incluidas en el Registro Único Nacional de Áreas Protegidas – RUNAP que se encuentran inmersas en su territorio (CVC, 2014).

El municipio hace parte de la Reserva Forestal del Pacífico establecida por la Ley 2 (1959). Esta área se constituye como una estrategia de conservación, situación que se constituye en un determinante ambiental puesto que le otorga esta condición condicionando los cambios de uso de suelo que se puedan presentar, para lo cual se requeriría que el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible – MADS decida ante trámites de sustracción de la reserva.

El PBOT del municipio de Dagua adoptado mediante Acuerdo 004 del 28 de mayo de 2002, de primera generación, presenta como estrategias para la reactivación económica de su territorio, la vocación agroturística, con base a su capacidad para la producción agropecuaria y su potencial turístico (Concejo Municipal de Dagua, 2002). Este instrumento propone que, a través de la asistencia técnica, jornadas de capacitación, articulación con el sector educativo y acompañamiento a las asociaciones de productores, destacando el cultivo del café, la piña, cultivos de pancojer, la ganadería y la dinámica turística, se fomentaría el desarrollo agropecuario. También señala que usos como el agropecuario y el urbanístico, deben surtir procesos de sustracción de reserva forestal de Ley 2 (1959) ante el MADS (Alcaldía de Dagua, 2002).

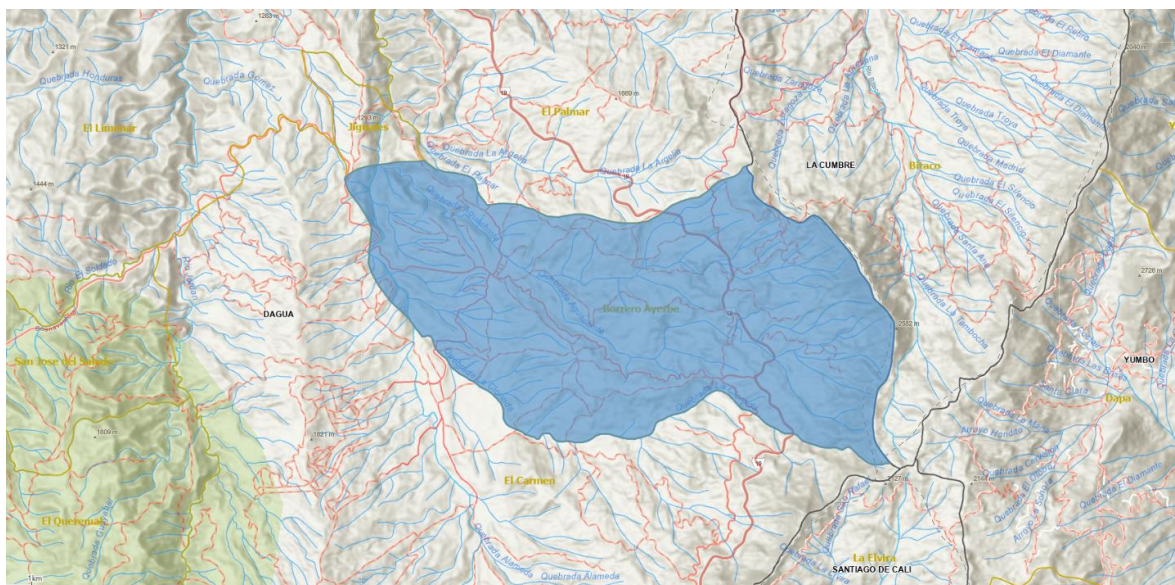
Durante los años de 2004 y 2014 se adelanta el proceso de sustracción de reserva forestal establecida por la Ley 2 de 1959. Este proceso permite que la cabecera municipal de Dagua pueda hacer parte del área urbana, de expansión y de ocupación de infraestructura y equipamientos de servicios básicos y saneamiento en una extensión de 170,34 hectáreas (MADS, 2014). Posteriormente, para el año 2017, el predio Hollywood con extensión de 16,48 hectáreas es sustraído de la reserva forestal con el propósito de desarrollar un proyecto urbanístico (MADS, 2017), lo cual pone de manifiesto que, en comparación con el área de ocupación del municipio, el uso de construcción de vivienda nueva o parcelación, y de uso agropecuario, no es permitido hasta tanto cumpla con criterios de sustracción requeridos por el MADS, así como las limitaciones

debidas a la implementación del PBOT que en la actualidad no ha logrado sustracciones de la reserva forestal en esta jurisdicción.

No obstante, Dagua ha jugado un papel crucial en la capacidad productiva agropecuaria del Valle del Cauca, especialmente en la producción de piña y sábila, y tiene el potencial de seguir creciendo y diversificándose en el futuro (ver figura 1 de localización). Esto considerando que, en materia de producción agrícola, la piña es uno de los productos que lo permite ser reconocido como “La capital de la Piña” debido a su significativa producción. En 2022, la producción de piña en Dagua alcanzó las 55 mil toneladas, representando el 37.7% de la producción departamental; mientras que la producción de sábila: represento 2,660 toneladas, lo que significa el 90.6% de la producción departamental y el 34.5% a nivel nacional. A su vez en la producción de cimarrón se tiene una presencia importante en Dagua, con 193 toneladas (Cámara de Comercio de Cali, 2024).

Figura 6

Localización del Corregimiento de Borrero Ayerbe municipio de Dagua, Valle del Cauca



Su crecimiento urbano ha encontrado condiciones adecuadas dada la presencia de fuentes hídricas que se extienden a lo largo y ancho del corregimiento, con especial facilidad para la

comunicación vial, de acceso de servicios de electricidad, áreas de comercio, prestación del servicio de recolección de residuos, alcantarillado, transporte público y tránsito de turistas hacia el corregimiento de San Bernardo, El Carmen y El Queremal. Los aportes de la Gobernación del Valle del Cauca en materia de fortalecimiento de la infraestructura de acueducto del corregimiento tienen gran importancia en la oportunidad que tiene la cabecera en términos de su crecimiento físico, lo que también le requiere de disponer de una planta de tratamiento de aguas residuales acorde a las necesidades en el corregimiento (Gobernación del Valle del Cauca, 2017).

El municipio también enfrenta desafíos debidas a las condiciones laborales desfavorables y altos costos de insumos agropecuarios, lo que afecta la productividad del sector (Cámara de Comercio de Cali, 2024). Aun se percibe una dinámica campesina diversa, caracterizada por actividades agrícolas y comunitarias en la que también destaca el cultivo de productos como café, plátano, yuca, hortalizas y frutas que han sido el aliciente para que surjan expresiones como el mercado campesino que se exhibe los fines de semana en la cabecera corregimental. La ganadería es una actividad importante en la zona, con la cría de ganado bovino y porcino de pequeña escala que complementa la producción agrícola. Estas actividades no solo son esenciales para el sustento de las familias locales, sino que también contribuyen a la economía regional y expresión cultural en el territorio.

En palabras de los autores Corrales, et al. (2022) “la gente de la zona se dedica principalmente a labores relacionadas con el turismo: mantenimiento de fincas, jardinería, cuidado de piscinas, venta de comidas, ferreterías para atender la construcción de fincas nuevas, y algunos –pocos– aún conservan las actividades que fueron tradicionales en la zona: la agricultura y la ganadería”, cuya descripción asociada al corregimiento de San Bernardo, vereda Tocota, con condiciones similares a las que han acontecido en Borrero Ayerbe.

Continúa la literatura indicando que en el territorio rural del municipio de Dagua, parte alta de la cuenca del Río Dagua, sus habitantes tradicionalmente han desarrollado actividades agropecuarias que, motivados por el deterioro de los suelos sus recursos naturales, los bajos incentivos estatales a la actividad, han generado la proliferación de parcelaciones y división predial ilegal facilitando el auge de construcciones de casas de recreo, turismo, con lo cual se modifica la vocación agrícola (Corrales, et al., 2022). Las fuentes de ingreso de los habitantes han cambiado, y necesidades como la del servicio de acueducto en la actualidad demande mayor acceso.

En este contexto el corregimiento objeto de aplicación del caso de estudio se encuentra situado en las coordenadas geográficas del centroide de su división política -76,646492W 3,57229N. La población asciende a los cuatro mil (4.000) habitantes (DANE, 2024), es reconocido en el PBOT como un centro poblado, el cual cuenta con gran despliegue de vías terciarias que facilitan la movilidad hacia la vía nacional con salida hacia los municipios cercanos y resto del país.

La empresa prestadora del servicio de acueducto es la Asociación Empresa Comunitaria de Acueducto de Borrero Ayerbe (E.C.A.S.P.). En el año 2024 presenta un número de suscriptores que ascendía a los tres mil (3000), con capacidad para cubrir el centro poblado (cabecera) conocida como el Kilómetro 30 (KM 30). Las principales dificultades que afronta la administración de esta empresa, es la entrega en la disponibilidad del servicio, en cuyo caso debe de cumplir con criterios normativos asociados al urbanismo según las disposiciones del PBOT, los determinantes ambientales y los usos de suelo.

El corregimiento de Borrero Ayerbe manifiesta en términos de resistencia, prácticas a través del arraigo, ya que se observa la persistencia en la agricultura autoorganizada ante las presiones inmobiliarias. Es esta una afirmación del derecho a estar en este territorio mediante la

lógica del campesinado (Porto-Gonçalves, 2006; Toledo, 2003). Aunque no siempre sea el caso, el eje de defensa del recurso hídrico también se constituye en una forma de resistencia ecológica (Leff, 2004), en el sentido de proteger unidades a nivel de cuencas hidrográficas contra la mercantilización del territorio y la expansión urbana.

De acuerdo a la Contraloría Departamental del Valle del Cauca, en la vigencia del año 2017, se evidenció que la Administración Municipal conoce de los problemas de la calidad del agua en la zona rural. En especial el corregimiento de Borrero Ayerbe, así como la degradación de los recursos naturales especialmente de las coberturas de bosque que protegen el recurso hídrico. Estas debilidades ponen de manifiesto que en materia de planificación territorial e inversión acorde a la conservación de las cuencas y bienestar de la población se hacen imperativas, en cuanto a las organizaciones comunitarias que administran los acueductos, se deben de formular programas de fortalecimiento, acompañamiento, no solo financiero, sino también técnico de modo que puedan garantizar la calidad, cantidad y continuidad del servicio, impulsando la conservación de las microcuencas abastecedoras. (Contraloría Departamental del Valle del Cauca, 2018).

En los elementos que hacen parte de este contexto, también se encuentra Sentencia de Segunda Instancia del 16 de diciembre de 2022, proferida por el Consejo de Estado, Sala de lo Contencioso Administrativo, Sección Primera, Consejero Ponente: Roberto Augusto Serrato Valdés, medio de control de protección de los derechos e intereses colectivos, ordena que no concedan nuevas licencias, autorizaciones o permisos que permitan el desarrollo urbanístico o de construcción en la zona rural del municipio de Dagua (Corte Constitucional de Colombia, 2017).

Con estos mecanismos de acción legal, se revela una forma de resistencia institucionalizada o legal de acuerdo con la resistencia pacífica (Rudqvist & Anrup, 2013), que explota las

herramientas del estado para promover intereses colectivos y salvaguardar el interés ambiental por encima de los intereses privados.

Luego, la dinámica del territorio no ha logrado alcanzar un control efectivo en las prácticas relacionadas con desarrollos urbanísticos, más aún, la construcción ilegal se mantiene. Desde los años 90', cuando el centro poblado de Borrero Ayerbe alcanzaba 16 hectáreas de ocupación con construcciones, el corregimiento ha encontrado su oportunidad de crecimiento modificando los usos tradicionales del campo, gracias a su capacidad para conectar con vías de importancia departamental, la poca gestión en el control urbano de su centro poblado y el acceso al agua que suministra el acueducto comunitario.

Consultada la base datos cartográfica del municipio se logra establecer la cobertura de ocupación del centro poblado al año 2014. Allí se logra observar que la cabecera corregimentamental alcanzó las 40 hectáreas. Ya para el año 2021, dicha área superó las 60 hectáreas de extensión.

Recientemente en los titulares del periódico El País (Cruz, 2024), señala que en unos de los predios de la zona rural del corregimiento de Borrero Ayerbe se viene desarrollando actividades de urbanismo que van en contravía de lo dispuesto en la Ley 2 de 1959 y las decisiones del Consejo de Estado. Se aúna a esto, las manifestaciones acudiendo al mecanismo de bloqueo sobre la vía nacional increpando acciones de construcción en la parte alta de la cuenca abastecedora del acueducto comunitario del corregimiento El Palmar (Minota, 2022). Este es el reflejo de un sin número de situaciones que ponen de manifiesto los cambios en los modos de ocupación del territorio.

Pero en este contexto, no se desconocen los esfuerzos de predios particulares localizados en el municipio, que buscan que, a través de estrategias de conservación de especies de fauna y

flora, como es el caso de la firma de acuerdos entre entidades como la Administración Municipal, Wildlife Conservation Society Colombia (WCS), Fundación Smurfit Kappa, Parques Nacionales Naturales y la CVC con presencia en esta jurisdicción (WCS Colombia, 2020). En esa línea, también se ubica el proceso de declaración de KBA (Key Biodiversity Areas) Bosque de San Antonio/Km 18 con una extensión de 161km² justificado en el potencial de conectividad de la biodiversidad presente en dicha área (KBA, 2025).

Se nota que, a través de acciones de articulación interinstitucional, se construye una resistencia estratégica por la conservación, en la cual actores de comunidades, así como organizaciones ambientales, unen fuerzas para preservar territorios frente a las amenazas urbanas. Y, finalmente, como sugiere Scott (1985), podemos hablar de formas infrapolíticas de resistencia: prácticas silenciosas, cotidianas—articuladas, sin embargo, con contenido político—a través de las cuales se mantienen formas de vida alternativas al desarrollo convencional.

Ante este escenario, la investigación busca comprender las diferentes expresiones en el corregimiento de Borrero Ayerbe que las identifica como acciones de resistencia pacífica campesina ante el desbordado crecimiento urbano. La propuesta metodológica recurre al enfoque cualitativo como manera de articular el territorio con los arraigos campesinos, el uso de la tierra que se antepone a los impactos del crecimiento físico y de construcción en las áreas de producción agrícola.

Marco Teórico

El proceso urbanístico se constituye en una problemática que orienta la formación del territorio por cuanto ocupa y distribuye la estructura cultural de los grupos sociales que se asientan en este espacio. Las contribuciones de Vieyra (2016) se enmarcan en los conceptos de urbanización como un proceso de aglomeración de la población donde se centralizan las actividades aumentando el tamaño de dicha concentración. En esta línea también relaciona el termino de ciudad y campo, elementos que son causa y efecto de la misma urbanización como sede del poder y las clases dominantes, y la segunda como una dependiente de servicios centralizados que se ubican en la urbe, puesto que la primera le impide su ley y su autoridad.

En el entorno colombiano, la dinámica de ocupación del territorio ha sido ampliamente estudiada, y permite encontrar que la situación debida al conflicto armado, la concentración de las tierras y las debilidades en el ordenamiento del territorio, traen consigo otras rupturas culturales como las asociadas a la relación de los campesinos con el campo. Ante estos escenarios, el campesinado ha tenido que afrontar situaciones de desplazamiento y despojo de sus tradiciones y de actividades productivas y subsistencia en la ruralidad.

En esta línea, es el desplazamiento un elemento que, por sus efectos materiales-económicos en las dimensiones simbólicas, las prácticas discursivas y las consecuencias psicológicas que surgen por las múltiples violencias (físicas y simbólicas) se ejerzan formando los procesos de gentrificación (Janoschka, 2016) (Alexandri et al, 2016). Este último se entrelaza con las dinámicas de concentración por desposesión hacia los individuos con menores posibilidades en sus ingresos.

En el libro “Tierra, poder político y reformas agraria y rural” (Montaña, 2002) se realiza un análisis histórico en el que se revisa la distribución de la tierra entre propietarios y fincas, las

dinámicas sociales y del conflicto, permite observar que la mayor concentración se ubica en propietarios de fincas grandes (Faguet et al, 2020). Seguidamente, expone que los cambios en la agricultura se resumen en la confluencia de los factores como la eliminación de instrumentos de protección, el comportamiento de los costos de producción, en particular las tasas de interés y la renta del suelo, y el manejo de las tasas de cambio. Esto y el descenso de la rentabilidad de las actividades agrícolas parecen haber generado un cambio profundo en la configuración de la productividad de la agricultura.

Se observa también que, dentro de los factores de desplazamiento, que no solo afecta al campesino, sino también a los ciudadanos localizados en las urbes donde se centraliza la prestación de bienes y servicios. Estos factores forman parte del fenómeno del desplazamiento que se origina principalmente por políticas especulativas asociadas a la industria agrícola suscitada por los mismos gobiernos, conllevando al despojo de tierras de las personas que habitan las urbes y los conducen a la ocupación de la periferia (Alexandri et al, 2016) (Espinal & Rivera, 2024). En este sentido, entender las razones por las cuales los habitantes de ciudad recurren a procesos de gentrificación dirigiendo su asentamiento hacia la ruralidad en las áreas cercanas a su lugar habitual de habitación se conjuga con las dificultades que afronta el campesino en su habitual lucha por subsistir en el campo.

Los elementos expuestos plantean entonces propuestas como la Nueva Ruralidad (Delgado-Viñas, & Gómez, 2022). Esta teoría argumenta que para los campesinos antiguos las actividades productivas como la agricultura representaban una cultura y repercutían significativamente en el entorno rural. Señala que para algunos autores esta nueva ruralidad implica la diversificación de actividades y movilización de personas que promuevan el cambio de uso de suelo (Alvarez, et al., 2015). Sin embargo, al motivar estas transformaciones, se produce lo

que conocen como desagrarización, lo cual reduce la importancia de la producción agraria facilitando la proliferación de formas no agrarias y pérdida de la vida tradicional del campesino; aunque también deben de plantear como reconocer el papel fundamental de las comunidades y las políticas hacia las formas de fortalecer a los grupos vulnerables en las áreas periurbanas (Tacoli, 2003).

La ruptura en la vida del campesino, en términos de desruralización, origina consecuentemente el cambio de patrones en la empleabilidad de los lugareños en el territorio. Esto es que, al modificar su identidad cultural como campesino, llegan a ubicarse como prestadores de servicios, a la par con la conversión en la tenencia de la tierra que da lugar a construcción de segundas viviendas para las personas que provienen de la ciudad. En términos de lo que propone la literatura, se impulsa el cambio hacia la urbanización del entorno rural (Delgado-Viñas, & Gómez, 2022) (Martinez, 2015).

Como consecuencias se encuentra la modificación física en el entorno rural, así como las dinámicas sociales y económicas del campesino. El proceso urbanístico implica la alteración de espacios remotos que han sido estudiados ampliamente en las ciudades, pero que en la ruralidad son propensos a ocasionar la mutación de la propiedad, transformando el paisaje, las condiciones físicas y ambientales, los aspectos culturales de quienes han ocupado históricamente el entorno rural (Delgado-Viñas, & Gómez, 2022).

Así pues, la construcción de lo urbano sobre lo rural conlleva una serie de dimensiones estructurales, más allá del mero crecimiento urbano. Este proceso, llevado a cabo por bienes raíces, promotores y políticos, produce cambios muy intensos en la estructura de la tierra rural y no solo modificará su rol productivo, sino también el social y cultural.

En algunos casos, estos cambios coinciden con intereses políticos locales que facilitan la modificación de los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) para beneficiar la valorización del suelo, y generan un proceso progresivo de gentrificación rural y desplazamiento silencioso. Los registros literarios muestran estas mecánicas que se incorporan como la legitimación del desarrollo, la seguridad o el discurso verde: en la práctica, se corre el riesgo de desestabilizar el equilibrio de la comunidad local (Camacho, 2020).

En cuanto a la normatividad se encuentra que, en su proporción en el entorno rural de un territorio, se evidencian las formas como se usa el suelo, y formas en que se regula, lo cual conforma relaciones bidireccionales. Esto es, que con el cambio de uso de suelo, se impulsa el desarrollo de construcciones conllevando al aumento en las densidades urbanísticas en el territorio, lo cual también se realiza del modo contrario (Montoya, 2024), configurándose en una respuesta al modelo de un ordenamiento territorial que se ajuste a proyectos inmobiliarios y de obras, de intereses políticos o del sector privado, que amplían las brechas de desigualdad y polarizan los procesos de producción (Espinal, et al., 2021).

En Colombia los medios de resistencia campesina son históricos y han surgido a raíz del sin número de contradicciones del sector capitalista y los modelos político-económicos que no solo procuran la acumulación de la tierra, sino también por el control de los recursos naturales. A través de políticas del Estado en materia de reconocimiento de este actor social han desdibujado su papel en la sociedad envuelto en los matices de la no violencia. Como ejemplo más cercano tenemos la visión de la reforma rural integral establecida en el ordenamiento de Paz pactado entre el gobierno y las FARC-EP en el año 2016 (Sanchez, et al., 2021). Esta como otras reformas agrarias, son oportunidades para modificar la estructura agraria tradicional desde el componente de distribución de la tierra y de relación con la producción en la agricultura (García, 1967), que

con el caso de los diálogos de La Habana representaron un cambio en la estrategia para confrontar la problemática de conflicto con las guerrillas, reconociendo que existen unos factores sociales que no permiten avanzar en términos de paz en los territorios (Camargo & Lizcano, 2018).

Luego, ante el proceso urbanístico de lo rural, uno de los riesgos mejor documentados es la gentrificación rur-urbana (Mesías, 2025), definida como el desarrollo de tierras rurales en propiedades residenciales exclusivas comercializadas para los urbanos adinerados. Este fenómeno, como señalan Nates y Velásquez (2019), se caracteriza por la afluencia de nueva población con estilos de vida urbanos, que aumenta los precios de la tierra, desplaza a los residentes rurales y cambia la dinámica comunitaria. Se impone patrones urbanos a causa de la descontrolada urbanización en el suelo rural, generando alteración en las practicas tradiciones del campo y la cohesión comunitaria (Mesías, 2024). En lugares como La Florida (Manizales) y Cerritos (Pereira), donde se han evidenciado estos procesos, es posible observar que hay "una transformación territorial empobrecida sin ningún tipo de mediación formal por parte de la planificación del gobierno local".

Además, Torres-Tovar (2023) alerta sobre el hecho de que la urbanización en América Latina ocurre en un contexto territorial mal planificado, donde la ordenación territorial se debilita, lo que aumenta la fragmentación del suelo, la pérdida de funciones ecosistémicas y la exclusión de las poblaciones rurales de la toma de decisiones. Lo que empeora las cosas es la falta de apoyo institucional para las áreas de transición rural-urbana que están atrapadas entre políticas conflictivas y presiones del mercado.

Los principales desafíos incluyen la pérdida de soberanía territorial puesto que los derechos de las comunidades a gobernarse y llevar a cabo sus medios de vida desaparecen cuando la tierra es ofertada a las agencias inmobiliarias. Efectos como el desplazamiento silencioso

aumenta del valor de la tierra, y los cambios legales lentamente expulsan a la población rural. Con la presencia de modos de vida urbanos se reemplazan los estilos de vida rurales tradicionales llevándolos a un estado de homogenización de la cultura y entorno, corriendo el riesgo de que la urbanización no gestionada impacte en el agua, el medio agroambiental o los corredores ecológicos

Ante estas amenazas, la resistencia pacífica campesina se orienta como una estrategia de defensa territorial que no solo busca detener el avance del paisaje urbano, sino que también intenta esbozar otra planificación desde abajo, anclada en el arraigo, la sostenibilidad y la justicia territorial.

Marco Conceptual

El crecimiento urbano en los territorios rurales es un fenómeno que responde a intereses económicos, políticos y corporativos reconfigurando el uso del suelo, transformando las relaciones sociales y desplazando las formas de vida campesina. No obstante, se puede decir que dicho fenómeno no es espontáneo. En este contexto, la resistencia pacífica campesina emerge como respuesta organizada frente a ese modelo de desarrollo urbano que privilegia la rentabilidad sobre la sostenibilidad territorial, ambiental, cultural y el despojo del territorio.

Entre los marcos teóricos en que se incrustan algunos estudios se encuentra el de la Teoría de la Resistencia Civil. Este es una perspectiva que examina cómo las comunidades utilizan la resistencia no violenta y donde la organización social potencia a los despojados para resistir la expansión urbana (Rudqvist & Anrup, 2012). Es entonces la resistencia civil un tipo de movilización que implica organización comunitaria, autonomía territorial y participación política, y que tiene lugar en situaciones de alto conflicto estructural.

También es claro desde un punto de vista crítico que este territorio no se presenta solamente como soporte físico o administrativo, sino como un espacio de conflicto multiescalar, configurado por relaciones de poder, significados y prácticas que lo llenan de contenido. Es por eso que autores como Raffestin (1993) y Haesbaert (2013) afirman que el territorio es el producto social, político y simbólico construido y disputado en procesos históricos concretos.

La comprensión de ese proceso requiere de una distinción en los conceptos de territorialidad, territorialización, desterritorialización y reterritorialización, que no deben leerse como momentos distintos, sino como dimensiones del fenómeno territorial, constantemente superpuestas y contradictorias:

Así la territorialidad es la manera en que los actores sociales constituyen, con respecto a un cierto espacio, vínculos emocionales, culturales, productivos y simbólicos. La clave es el poder de 'habitar' e invertir el territorio con significado (Haesbaert, 2013). Luego, la territorialización se encuentra referida a las operaciones mediante las cuales ese espacio es demarcado, regulado y dispuesto según intereses. La territorialización consiste en controlar, apropiando, referir y asignar uso, ya sea por la institución o por la práctica de la comunidad.

La desterritorialización, en contraste, se refiere a la ruptura de tales vínculos, por medio de la dislocación física, la sujeción administrativa o la disfuncionalidad territorial. Este proceso no siempre se logra mediante el despojo violento, sino que puede ser más sutil: uno podría hablar de 'desplazamiento funcional', o de la pérdida de anclajes culturales mediante el avance de la ciudad. Por otro lado, la re-territorialización es la constitución del vínculo que se mantiene con el espacio, de maneras otras o reformadas. En escenarios campesinos, esto aparece en prácticas de resistencia como la agroecología, la defensa del agua o la reconquista de conocimientos ancestrales que devuelven significado al territorio más allá de su valor económico.

Gracias a este modelo conceptual, el territorio puede ser entendido como un tejido tenso y cohabitado por diversas territorialidades. En este sentido, la tierra rural no puede ser percibida solo como un territorio productivo, sino como un espacio viviente que circunscribe memorias, formas de conocimiento, pertenencias y, también, disputas entre racionalidades opuestas.

Entonces, la multiterritorialidad (Haesbaert, 2013) en este ámbito es especialmente útil para entender cómo las comunidades campesinas, los desarrolladores inmobiliarios, los gobiernos locales y los inversores externos, por ejemplo, coexisten en el mismo espacio, pero con intereses divergentes y en diferentes escalas de operación. Las comunidades buscan mantener un vínculo

ontológico con el territorio, como producción y memoria, y se enfrentan a otros actores que lo configuran como un activo urbanizable que podría generar ganancias.

Por lo tanto, el desarrollo urbano en la agricultura no puede estudiarse como un proceso técnico o neutral. Siguiendo a Agudelo (2020), este modelo de ciudad se alimenta de una ‘dependencia ecológica’ del mundo rural, bebiendo de su agua, comiendo de sus alimentos y funcionalizándolo sin reconocer sus ciclos internos. Así, observamos una doble invisibilidad: una ambiental, al devaluar ecosistemas vitales como fuentes de agua y suelos fértiles, y una cultural, al desplazar las formas de vida que durante siglos han contado y construido el territorio. En este contexto, el campesinado se posiciona como un sujeto político que ha encontrado caminos para la defensa de su territorio a través de prácticas de lucha pacífica (Yie, 2021), construcción comunitaria y producción de su propio conocimiento (Lara, A., 2023). Basados en las Epistemologías del Sur (Sousa, 2010), se entiende que estas personas producen un conocimiento situado que disputa la racionalidad técnica científica que sustenta el desarrollo urbano.

La resistencia campesina pacífica es la categoría para una variedad de formas de lucha no violentas en las que pequeños agricultores, trabajadores del campo, defienden su territorio, cultura y modos de vida, contra amenazas externas que incluyen despojo, expansión urbana, extractivismo y también la imposición de modelos de desarrollo que son incompatibles con sus actividades agrícolas, pecuarias y de subsistencias. Esta resistencia se manifiesta en prácticas cotidianas, organización comunitaria, producción agroecológica, pedagogías territoriales o estrategias legales que no llegan a ser violentas (González, 2023; Oviedo, 2022).

Históricamente, la resistencia campesina ha sido minimizada o ignorada, ya que se la equiparaba con pasividad o subordinación. Sin embargo, escritores como Scott (1985) y Hernández (2019) han demostrado que el campesinado ha desarrollado otras formas de resistencia

"infrapolítica" —encubiertas, duraderas y profundamente políticas— que desafían al poder sin enfrentarlo directamente.

El enfoque con el que abordan su análisis se articula con la Etnografía Crítica (Scott, 1985; Hernández, 2019), a partir de la cual estudian lo cotidiano y las expresiones políticas sin poder o formas sutiles de resistencia infra política que penetran el poder sin oponerse abiertamente. Esta visión muestra que el silencio, el rumor o la permanencia en los rituales son caminos hacia la defensa territorial

Ahora bien, según autores como Porto-Gonçalves (2006) y Toledo (2003), la resistencia pacífica campesina se puede ver expresada en la agroecología (Altieri & Toledo, 2011), la defensa del agua, la soberanía alimentaria y la construcción de territorios alternativos desde abajo. Diversos resultados de investigación han documentado la tensión entre comunidades rurales, el capital inmobiliario y las políticas urbanas de la siguiente manera:

- En Usme (Bogotá), la comunidad campesina propuso la Ruta Agro-Turística como acción de defensa territorial contra los proyectos urbanos impuestos por las empresas constructoras con el apoyo del POT (Oviedo, 2022).

- En el caso del pueblo de Quiba, la resistencia comunitaria se manifestó a través de las pedagogías territoriales, la defensa del hábitat y la articulación con redes de apoyo urbano-rurales (González, 2023).

- En México, las comunidades rurales se han levantado contra poderosas corporaciones inmobiliarias a través de protestas pacíficas, demandas legales y asociaciones civiles para detener la expansión de megaproyectos urbanos que intentan eliminar formas tradicionales de vida.

- En Medellín, Cardona (2020), en la Cuenca de Piedras Blancas, argumenta que el modelo de la ciudad ha urbanizado el territorio rural para usos urbanos, provocando tensiones que criminalizan la ruralidad. A su vez, dicha resistencia ha llevado al surgimiento de estrategias de resistencia pacífica que trabajan hacia la recuperación de la gobernanza del territorio y hacia la construcción de una planificación comunitaria, basada en la vida agrícola rural.

- Bohórquez y O'Connor (2012) examinan cómo los movimientos sociales rurales en Colombia, con organizaciones como ANUC-UR y la Coordinadora Nacional Agraria, han elaborado una cultura política que es contraria a la lógica neoliberal, centrada en la defensa del territorio, la identidad rural y la construcción de proyectos de vida autónomos. Esta resistencia pacífica toma la forma de sindicatos, economías solidarias y cabildeo político.

El enfoque de la sistematización de experiencias campesinas (González, Bohórquez) busca recuperar las voces rurales y se enruta hacia el entendimiento de las prácticas de organización, estrategias legales y alternativas productivas entorno a estrategias como la economía solidaria, agroecología o autogestión territorial.

Se observa entonces que las comunidades campesinas están recurriendo cada vez más a procesos legales y políticos para defender sus derechos. Esto puede implicar la participación en la planificación del uso del suelo, litigios contra proyectos de expansión urbana y la promoción de políticas que reconozcan su derecho a la tierra y la autonomía territorial (Ordoñez-Botero, 2022) (Huertas & López, 2020). Ejemplo de ello, encontramos las Zonas de Reserva Campesina - ZRC la cual ha sido central para permitir que las comunidades rurales se organicen contra la expansión urbana. Estas son zonas establecidas legalmente que los campesinos pueden gestionar para su tierra y prácticas agroecológicas, garantizando así la preservación de la identidad territorial (Murillo, 2019) (Radunović, 2022). En los Montes de María en Colombia, las ZRC han sido una reacción a

los avances agroindustriales y urbanos facilitados por una coalición de élites locales y agentes económicos externos (ILC, 2023).

Desde la perspectiva de las comunidades campesinas, la agroecología es una herramienta de resistencia contra la urbanización y la agricultura industrial. Mediante métodos agrícolas sostenibles, los campesinos aseguran la continuidad productiva de sus tierras y desafían los paradigmas económicos hegemónicos que subordinan la búsqueda de lucro y ganancia de capital por encima de la sostenibilidad ambiental y social (Acevedo & Vivas, 2023) (Murillo, 2019). La agroecología ha sido tomada como un ícono de resistencia campesina ya que implica una adhesión al conocimiento tradicional y una negativa a la mercantilización de la tierra. Esta práctica también ha sido legitimada como una alternativa a la agricultura industrial y ha recibido apoyo de movimientos de justicia social y ambiental (Acevedo & Vivas, 2023) (Mendoza, 2023).

La agroecología (Acevedo & Vivas, 2023) es, así pues, un proceso de diálogo horizontal que involucra la construcción colaborativa de conocimiento por parte de las comunidades para enfrentar los impactos del modelo urbano. Es un enfoque transformador que desafía la transferencia vertical dominante de la tecnología (Levidow et al., 2014) que, en lugar de ver a las comunidades campesinas como receptores pasivos, el diálogo se hace de forma horizontal, es decir, donde el conocimiento ancestral se articula con el conocimiento técnico, para construir respuestas a los impactos del modelo urbano.

Basado en los aportes de Freire (1996), esta metodología se fundamenta en la co-construcción del conocimiento, la reflexividad política y la territorialización de prácticas agroecológicas. Acevedo & Vivas (2021) sostienen que la extensión crítica asegura que los agricultores participen activamente en el diseño de estrategias productivas y territoriales, consolidando así su autonomía y soberanía alimentaria. En consecuencia, la agroecología deja de

ser un mero tema técnico y se transforma en una propuesta política (Gliessman et al., 2019) (Pimbert et al., 2021) que busca contribuir a constituir relaciones entre las comunidades y la tierra, y entre las personas como unidad de convivencia.

Aunque la combinación de la integración crítica dentro de la agroecología tiene potencial como mecanismo transformador en la práctica agrícola, aún existen obstáculos a superar en el acceso equitativo a recursos e información. La adaptabilidad de la agroecología a los sistemas convencionales, en lugar de generar cambios, subraya la continua necesidad de apoyo político y defensa si se desean obtener beneficios más amplios (Levidow et al., 2014) (Bica et al., 2024).

Refiriéndose a autores como García et al. (2024) y Nieto et al. (2024), los mismos afirman que este modelo permite una resistencia contra-hegemónica al proceso extractivista urbano desde procesos orientadores que promueven el intercambio de conocimientos, la sistematización de la resiliencia y las experiencias locales, el mapeo cultural participativo y la consolidación de redes comunitarias. Estas prácticas producen territorios agroecológicos de vida, sostenibilidad y justicia ambiental.

No obstante, el campesinado también ha rechazado la expansión metropolitana al reclamar sus rituales y tradiciones culturales. Esto puede incluir el fomento de festivales locales, la salvaguardia de las lenguas nativas y la celebración de cambios agrarios. Tales esfuerzos son parte de la resistencia cultural, que valora la vida rural en un mundo urbanizado (Álvarez et al., 2015) (Pineda, 2020). El renacimiento cultural también ha servido como un medio para unir las áreas rurales. A través de una identidad cultural más fuerte, los campesinos han resistido la destrucción de su vida y el inalienable derecho a continuar habitándola (Gracia, 2023) (Osorio, 2016).

Las comunidades campesinas utilizan cada vez más la cartografía participativa y la planificación del uso del suelo como formas de protesta contra la expansión urbana. Los campesinos, al registrar sus prácticas de uso del territorio, sitios culturales y recursos naturales, han cuestionado los proyectos de urbanización que avanzan sobre sus tierras (Mendoza, 2023) (Valbuena et al., 2021). La cartografía participativa también ha sido utilizada como técnica para reclamar derechos territoriales. Representando gráficamente sus prácticas culturales y de uso del territorio, los campesinos y campesinas han logrado incluir el territorio en sus reivindicaciones, mostrando el valor de sus territorios y promoviendo su conservación (Mendoza, 2023) (Rojas-Cano et al., 2021).

En la metodología de la cartografía participativa, la tierra se hace a través de formas como el mapeo. En ella el desarrollo de talleres comunitarios originan mapas sociales participativos, donde también se están mapeando los afectos, usos, conocimientos y memorias. Esta es una re-territorialización del espacio desde la perspectiva tecnocrática hacia la del espacio vivido.

Se suma que las comunidades campesinas organizadas, en forma de grupos colectivos, resisten la expansión urbana. Estas organizaciones locales, generalmente asociadas con movimientos sociales más grandes, emplean tácticas como la realización de manifestaciones y la presentación de peticiones, negociando con la población local para proteger sus intereses (Osorio, 2016) (Hajn, 2022). La acción colectiva ha demostrado ser particularmente poderosa cuando se trata de que el crecimiento urbano amenace la tradición de las comunidades rurales de manera cultural y ambiental. Por ejemplo, los campesinos se han movilizado para defender lugares sagrados, antiguas áreas agrícolas indígenas tradicionales y para restringir la apropiación de tierras por parte de desarrolladores inmobiliarios (Gracia, 2023) (Pineda, 2020).

Lo del corregimiento de Borrero Ayerbe se inserta en esta cartografía de conflictos territoriales donde la expansión de lo urbano, impulsada por intereses inmobiliarios, políticos e ingobernabilidad pone en riesgo la continuidad de las prácticas campesinas. Las acciones de resistencia pacífica implementadas por la comunidad pueden entenderse en una perspectiva que articula el nivel de las estructuras (es decir, en términos de modelo de desarrollo, política de planificación, capital inmobiliario) con lo local (conocimiento, prácticas, organización comunitaria).

Este enfoque teórico permite que se identifique las acciones de resistencia pacífica campesina como una forma de resistencia civil para defender la vida, el territorio y la autonomía, cuando el espacio rural está siendo disputado por la lógica del mercado y la lógica enraizada.

Metodología

El estudio se basa en el deseo de impacto social y académico, para contribuir a la mejora de los debates sobre la gestión territorial y el desarrollo en áreas rurales en transición. Desde un análisis situado en el corregimiento de Borrero Ayerbe del municipio de Dagua, Valle del Cauca, la investigación busca construir con contenido teórico e instrumental que permita la caracterización de los efectos del crecimiento urbano, la identificación de estrategias de resistencia campesina y la formulación de recomendaciones para fortalecer la resistencia campesina.

Tal objetivo exige un método capaz de comprender la complejidad del fenómeno, teniendo en cuenta tanto las voces de las comunidades como los marcos estructurales que las condicionan. En consonancia con estos objetivos, adoptamos un enfoque cualitativo interpretativo, concentrándonos en dar sentido a los significados, prácticas y tensiones experimentadas por los actores locales. Este método busca priorizar la subjetividad de los participantes y asume que el conocimiento social no puede despersonalizarse, sino que debe interpretarse desde su singularidad, historicidad y relación con el territorio (Okuda & Gómez, 2005).

El enfoque adoptado puede clasificarse como etnográfico-documental, y se basa en trabajo de campo y un análisis de fuentes secundarias. Esta estrategia dual permitió la triangulación de la base empírica y la creación de un análisis sólido que vincula prácticas de la vida cotidiana, compromisos institucionales y agendas normativas. En términos empíricos, se realizaron 20 entrevistas semiestructuradas con un muestreo intencional para captar el espectro de voces y experiencias en el territorio, dentro de las que se incluyeron:

- Agricultores con apego y prácticas sostenibles en el campo.
- Emprendedores rurales, cuyos proyectos dependen del uso de la tierra.
- Mujeres líderes locales con roles comunitarios en acueductos relacionados con el agua.

- Un miembro de la Autoridad Ambiental en el territorio.
- Funcionarios de la Inspección de Policía, Secretaria de Planeación y Secretaria de Desarrollo Rural, con funciones de control, planificación y promoción del desarrollo local.
- Individuos cuyas vidas económicas están vinculadas a la construcción quienes ofrecen una visión contrastante sobre las consecuencias de la expansión urbana.

Estas entrevistas hicieron más que ayudar a determinar cuáles son las manifestaciones del urbanismo rural. No obstante, también proporcionaron una idea de las estrategias cotidianas — económicas, organizacionales, agroecológicas y simbólicas— que la comunidad utiliza para defender su forma de vida.

Finalmente, la investigación tiene un alcance descriptivo y comprensivo. No es un ejercicio de generalización de conclusiones, sino de ofrecer una interpretación situada que permita la visualización de tensiones territoriales emergentes, el reconocimiento de formas de resistencia campesina y la generación de guías prácticas para la gestión participativa del territorio en contextos de urbanización informal y conflicto de tierras.

Recolección de datos

La recopilación de datos en este estudio implicó la realización de entrevistas semiestructuradas con actores locales seleccionados, en el contexto de un enfoque cualitativo y situado. Esto se llevó a cabo mediante visitas de campo en varias ocasiones durante el proceso de investigación, enfocadas en lugares importantes donde los actores sociales interactúan a diario.

Estas visitas se realizaron para recorrer propiedades rurales, casas de campesinos, unidades productivas, sedes de las asociaciones de acueducto, caminos rurales y sitios de trabajo de la comunidad. Esto fue fundamental en la relación entre medios orales y territorio vivido, ya que, en algunos casos, las entrevistas se realizaron en los mismos espacios donde los actores construyen

sus labores: los corrales, plantaciones de plátano o piña, el mercado, infraestructura de acueductos rurales y espacios de organización, entre otros. Por un lado, favoreció el ambiente de confianza con los participantes y, por otro lado, permitió la observación contextualizada, lo que dió significados más profundos para las interpretaciones.

La naturaleza territorial de la recolección de información permitió captar información sobre relaciones socioespaciales, tensiones urbanas, organización del territorio y conflictos por el uso del mismo, que no siempre se verbalizan en un contexto controlado o descontextualizado. En este sentido, la recolección de datos no fue un acto separado sino relacional, donde hablar y caminar se tomaron como formas válidas de acercamiento al territorio.

Resultados

Actores en Conflicto y Recursos en Disputa en Borrero Ayerbe

En Borrero Ayerbe, los promotores urbanísticos están conformados por constructores y particulares que desarrollan proyectos inmobiliarios. Sus motivaciones principalmente económicas, buscan obtener ganancias y expandir la urbanización, estos promotores suelen ser pequeños o medianos empresarios, a menudo arquitectos o ingenieros que gestionan desde el diseño hasta la construcción, estableciendo relaciones con inversores e inmobiliarias para asegurar recursos y servicios; la actividad de estos promotores impacta directamente a la comunidad local, ya que modifica el uso del suelo, genera presión sobre los recursos naturales y altera la dinámica social del territorio.

La comunidad local está compuesta por diversos grupos, entre ellos campesinos con títulos de propiedad, arrendatarios y posiblemente comunidades étnicas. Cada uno de estos actores tiene intereses particulares en la conservación de sus tierras y modos de vida tradicionales. Dentro de esta comunidad existen conflictos internos relacionados con el crecimiento urbano, especialmente entre aquellos campesinos que buscan preservar el suelo agrícola y otros actores que pueden estar más abiertos a la urbanización o que sufren desplazamientos debido a los proyectos inmobiliarios.

Las autoridades, principalmente la Alcaldía de Dagua, la CVC y organismos como WCS, desempeñan un papel fundamental en la protección de ecosistemas estratégicos y en acuerdos de conservación, articulan procesos institucionales con las comunidades. A través de planes de ordenamiento territorial y controles ambientales, estas entidades intentan equilibrar el desarrollo urbano con la conservación del medio ambiente. Sin embargo, en algunos casos pueden existir denuncias o percepciones de falta de capacidad para hacer cumplir la normativa, así como posibles

conflictos de interés, la Alcaldía también tiene la responsabilidad de garantizar la función social de la propiedad, la calidad del espacio público y la protección del entorno natural. Pero los parámetros de su operación pueden verse restringidos por el ritmo de la expansión urbana. Estos actores emergen como aliados clave para las resistencias campesinas que están en defensa de las microcuencas, los bosques y la biodiversidad, para el proceso de declaración del Bosque de San Antonio/Km 18 como un KBA o área de biodiversidad clave.

La Empresa Comunitaria de Agua Potable (E.C.A.S.P.) encarna el mecanismo de gobernanza del agua descentralizado que permite a la población asegurar el acceso al agua en la cabecera del corregimiento. Sin embargo, su permanencia se ve socavada por el crecimiento urbano sin planificación, lo que obliga a este grupo a enfrentarlo con: la gestión de sus recursos de manera autónoma, solicitando asistencia técnica y la defensa del agua como bien público.

Con esta red de actores se muestra la malla de intereses y discrepancias en acción, pero también las diferentes formas de las que parte la resistencia pacífica sean de tipo comunitario, organizacional, simbólico o legal. Su examen es crucial para comprender los conflictos por el territorio y su defensa en Borrero Ayerbe, al tiempo que proporciona visibilidad a las comunidades campesinas como sujetos activos que construyen alternativas frente a la expansión urbana.

Al colocar a estos actores y relaciones dentro de una matriz, es posible comprender estructural y contextualizadamente las tensiones en términos de los diferentes modos de resistencia campesina pacífica.

Tabla 1*Matriz de actores y relaciones*

Actor	Intereses	Beneficios esperados	Impactos sobre el territorio	Tensiones con otros actores	Acciones de resistencia campesina derivadas
Desarrolladores urbanísticos (constructores, inmobiliarias)	Rentabilidad del suelo, expansión física, valorización inmobiliaria	Lucro económico, inserción en la red urbana, incremento del capital territorial	Fragmentación ecológica, presión sobre microcuencas, cambio de uso del suelo	Comunidad campesina, autoridades ambientales	- Defensa del uso agrícola - Vigilancia comunitaria sobre urbanización - Incidencia sobre el PBOT -
	Permanencia en el territorio, soberanía productiva, identidad rural	Arraigo, producción alimentaria, redes solidarias	Vulnerabilidad ante despojo, fragmentación cultural y pérdida de medios de vida	Promotores urbanísticos, división interna por aceptación/rechazo a la urbanización	Agroecología como forma de autonomía - Mercado campesino - Organización comunitaria y memoria rural - Exigencia del cumplimiento de normativas
Alcaldía Municipal	Promoción del desarrollo urbano, legalidad del uso del suelo, equilibrio entre inversión y conservación	Recaudo fiscal, ordenamiento territorial, posicionamiento institucional	Ambigüedad frente al control efectivo del suelo rural, permisividad o debilidad institucional	Comunidad local y entes de control (Contraloría, Consejo de Estado)	- Vigilancia ciudadana - Acción judicial colectiva

Actor	Intereses	Beneficios esperados	Impactos sobre el territorio	Tensiones con otros actores	Acciones de resistencia campesina derivadas
Entes ambientales (CVC, WCS)	Protección de cuencas, regulación del uso del suelo, gestión ambiental	Conservación del paisaje, gobernanza ecológica, cooperación interinstitucional	Limitaciones operativas, falta de cobertura frente al auge de urbanización informal	Alcaldía, promotores, administradores comunitarios de acueducto	- Firma de acuerdos de conservación - Reconocimiento de KBA - Participación en estrategias de gobernanza del agua
Asociación comunitaria E.C.A.S.P.	Sostenibilidad del acueducto, cobertura del servicio, control comunitario del agua	Gestión autónoma del recurso hídrico, empoderamiento técnico y organizativo	Sobrecarga por expansión no regulada, dificultades para cumplir normativas urbanas	Alcaldía, promotores urbanísticos, CAR	- Fortalecimiento de gestión comunitaria - Demanda de asistencia técnica y legal - Defensa del agua como bien común

Nota: Tensiones de los actores relacionados con las resistencias pacíficas campesinas en el Corregimiento de Borrero Ayerbe, municipio de Dagua.

Desarrollo de entrevistas a los actores en disputa

Partiendo de la metodología establecida en el capítulo que corresponde, se caracterizó la zona de estudio y se identifican las perspectivas de los campesinos a través de entrevistas que también involucran a actores como funcionarios de las instituciones con jurisdicción en la zona y representantes de la comunidad que habitan en la localidad. Las visitas de campo se realizaron con acompañamiento de personas que conocen el corregimiento y que contaron sobre las características de la zona y los cambios que ha tenido en el tiempo.

Se abordaron escenarios tradicionales del corregimiento de Borrero Ayerbe con referencia al desarrollo de actividades agropecuarias y donde históricamente se habían caracterizado por familiarizarse con actividades campesinas. Se contó con agricultores que residen en el corregimiento desde hace años y conocen cómo funcionan las actividades, cómo ha cambiado la zona, qué dificultades se presentan. Las entrevistas se realizaron utilizando un formato semiestructurado que sirvió de guía para motivar la conversación con los entrevistados, durante la cual se intercambiaron, además de conocimientos, diversas experiencias y opiniones. Se enlistó un formato de apuntes con los entrevistados, y mantener las preguntas sobre las actividades que se realizan entorno a ellos.

A través de la lectura detallada de las entrevistas, se aislaron algunas nociones clave que permiten la comprensión las dinámicas que componen las acciones de resistencia pacífica en el territorio Borrero Ayerbe. Estas nociones no existen de manera aislada, sino que están conectadas dentro de una red semántica compleja y cambiante. A continuación, se describe un cuadro conceptual que sitúa los hallazgos clave en torno a siete categorías interconectadas:

Tabla 2

Comparativo de entrevistas

Dimensión	Principales hallazgos	Ejemplos representativos
Identidad campesina	Arraigo territorial, orgullo por el oficio campesino, defensa de la producción local.	“Soy campesino 100%, a mucho honor” (Rubén); “Lo es todo para mí” (Jefferson).
Transformación territorial	Desplazamiento funcional del campesinado por parcelaciones, pérdida de suelo agrícola. Oportunidades de emprendimiento	“Ya no hay parcelas, ahora son fincas de paseo” (Marta); “Nos están desplazando” (Ximena). “Eso trae desarrollo” (Weimar)
Resistencia productiva	Actividades como crianza de aves, cultivo de café, plátano, yuca, apicultura y granjas.	Pollos de engorde y ponedoras (Ximena); producción agroecológica en La Brumana.
Resistencia agroecológica	Uso de bioinsumos, sistemas sintrópicos, permacultura, control biológico.	Biofábrica, compostaje (Jefferson); agroforestales con guadua y lombricultura.

Dimensión	Principales hallazgos	Ejemplos representativos
Economía solidaria	Mercados campesinos, ferias locales, venta directa sin intermediarios.	Feria en Carmen y Tórtolas (pandemia); Mercados Palmetto y Tierra Magia (Jefferson).
Resistencia comunitaria	Redes de ayuda vecinal, liderazgo local y prácticas colaborativas.	“Yo los apoyo en todo, si necesitan algo me llaman” (Aldemar); “Soy líder del sector” (Ximena).
Gestión comunitaria del agua	Negativa a nuevas conexiones como medida de sostenibilidad hídrica.	“Negamos derechos, no damos abasto” (Ximena); ECASP: control técnico (Marta).
Desplazamiento laboral	Migración campesina forzada por falta de empleo o precarización del trabajo rural.	“Ya no hay trabajo aquí, toca irse” (Ximena); “Muchos se han ido a Cali o al exterior”.
Presión migratoria	Competencia laboral con migrantes venezolanos que ofrecen mano de obra más barata.	“Contratan más barato a los extranjeros” (Ximena).
Debilidad institucional	Ausencia estatal, falta de gestión territorial, inoperancia del PBOT.	“La alcaldía no hace nada” (Ximena); “El POT no está actualizado” (Alejandro, Duván).
Relevo generacional	Desinterés juvenil por el campo, abandono de la cultura rural.	“De 10 jóvenes, solo 2 quieren trabajar la tierra” (Aldemar).
Resistencia cultural y simbólica	Preservación de prácticas alimentarias, saberes culinarios y oficios tradicionales.	Chichas, vinos, té, dips de ajonjolí (Jefferson); cocina ancestral diversa.
Participación organizativa	Integración en acueductos, asociaciones, comités de veeduría, grupos de apoyo.	“Pertenezco a Asochipse, grupo de adultos mayores y soy delegada” (Ximena).
Adaptación territorial	Flexibilidad para coexistir con cambios, sin resignar identidad campesina.	“Todos seguimos adelante con nuestras familias” (Jefferson).

Nota: Hallazgos de categorías identificadas entorno al comparativo de las entrevistas realizadas.

Los resultados del trabajo de campo en Borrero Ayerbe demuestran un paisaje rico donde el crecimiento urbano desordenado, la fragmentación institucional y la presión sobre la tierra rural se combinan con diferentes formas de resistencia campesina y una fuerte identidad territorial. Se llevó a cabo un estudio, basado en 18 entrevistas, que identificó el bienestar, la diferenciación y los factores estructurales que explican por qué las comunidades en el campo rechazan

explícitamente o están en contra de los cambios socio-espaciales que genera la dinámica urbanística.

En base a la matriz de comparación de las entrevistas (tabla 1) se hace una descripción de las interpretaciones de esa información:

Sentido de pertenencia de los campesinos.

La mayoría de los entrevistados dicen que son campesinos no solo porque cultivan o crían animales, sino por algo más profundo que los conecta a la tierra. Esta identidad no se limita a la actividad agrícola, sino que se refleja en el orgullo generacional, en la ocupación del espacio vital, la supervivencia de la agricultura libre y autosuficiente, y en permanecer fieles a las tradiciones recibidas. Este carácter estalla en expresiones como "Soy 100% campesino con gran orgullo", un orgullo bien localizado, frente a las fuerzas que buscan difuminar la identidad rural.

Transformaciones en el uso del suelo y tensiones territoriales.

Un factor transversal es el interés comunitario en el desarrollo del territorio. La rápida "subdivisión de la tierra agraria" y la "conversión del uso de la tierra de agrícola a recreacional" han tenido un impacto deshumanizante y crudo en las realidades rurales. Esta conversión lleva a la pérdida de tierra productiva, un estrés añadido a los servicios básicos, como el agua, y la destrucción de patrones comunitarios. Diversos testimonios aluden a un desarraigo silencioso, operativo y cultural.

Sin embargo, este mecanismo no se considera exclusivamente negativo. Algunos entrevistados expresan sentimientos encontrados: por un lado, reconocen sus orígenes rurales

como campesinos y el valor de mantener las practicas tradicionales del campo; por otro lado, confieren un significado simbólico a la expansión urbana como símbolo de progreso.

Incluso al reconocerse como campesinos, están de acuerdo en que si la tierra rural es urbanizada, puede "traer desarrollo" a través de la introducción de nuevas formas de mercado como la construcción. Esta percepción revela una profunda ambivalencia entre la defensa del territorio y las promesas de modernidad asociadas con la urbanización.

Esta irónica buena valoración del crecimiento urbano coincidió con parte de las apreciaciones de los funcionarios de la Administración Municipal, y explica que el creciente número de áreas urbanizables y parcelación, traerán un aumento en la recaudación del impuesto predial y, en consecuencia, en los ingresos fiscales.

De esta manera, se habla de la expansión urbana no solo en términos de cambio físico, sino también en narrativas que la legitiman como sinónimo de desarrollo, incluso aunque ese desarrollo pueda implicar la degradación de las condiciones ecológicas y sociales del lugar rural.

Prácticas de resistencia diversas y articuladas.

En reacción a estas transformaciones, se crean diferentes tipos de resistencias, que desafían lo que viene, sobreviven y, entre otras cosas, mantienen los proyectos de vida de las personas. Estas incluyen:

- Resistencias productivas, como en el cultivo de cultivos básicos, producción de huevos, cría familiar de cerdos, apicultura y producción artesanal de alimentos.

- Resistencias agroecológicas, a través de compostaje, agricultura orgánica, que nos conecta a la tierra de una manera diferente.

- Resistencias comunitarias, basadas en la acción colectiva, el liderazgo de las mujeres, la cooperación entre vecinos, la fortificación de sistemas comunitarios de agua (ECASP y Asochipse).

- Resistencias simbólicas y culturales, en las que hay una expresión politizada de la cocina ancestral, bebidas tradicionales, trabajo artesanal o plantación medicinal.

- Actos de oposición política, como la negativa de agua a nuevas construcciones emitida por las Juntas Comunitarias, denuncias de la ausencia de lo institucional y discursos sobre la territorialización para la consulta y la participación preventiva en la toma de decisiones.

Estas formas no actúan solas, sino que se entrelazan en la vida cotidiana, conformando territorios vivos que, contra pronóstico, permanecen resilientes al modelo urbano extractivista.

Sin presencia institucional.

Los actores locales y estatales entrevistados coinciden en que el gobierno municipal de Dagua hasta ahora no ha abordado la crisis territorial. La no revisión del PBOT, la parálisis de instrumentos como el Comité de Adjudicación y la no expedición de las licencias urbanísticas llevan a vacíos en la gobernanza que resultan en un crecimiento desordenado, falta de control y una sensación de abandono generalizado.

La ausencia de diálogo con las organizaciones comunitarias y de apoyo (técnico, financiero, legal) para las iniciativas campesinas condiciona aún más las desigualdades e induce la fragmentación territorial.

Líderes de la comunidad y mujeres.

Una dimensión interesante es el ascenso de personas como María Ximena y Marta quienes, como líder de acueducto y como líder comunitaria, no solo aboga por los derechos comunitarios al agua, fomenta la participación en los grupos locales y critica abiertamente la negligencia estatal. Estos y otros casos indican un liderazgo territorial feminizado y una forma de mantener unido el tejido social a través del hacer cotidiano, organizativo y afectivo.

Presión migratoria y desplazamiento laboral.

Varios testimonios mencionaron la presencia de nuevas migraciones, principalmente de Venezuela, afectando la reestructuración del mercado laboral y las tensiones respecto al empleo, los salarios y las oportunidades. Esto se ve agravado por un proceso de migración interna/externa de habitantes que abandonan el campo por falta de garantías, lo que contribuye a una mayor desruralización.

Dilemas generacionales y el horizonte campesino.

El cambio generacional me parece ser un asunto estructural: muchas personas te dirán que los jóvenes ya no quieren quedarse en las áreas rurales. La atracción hacia la ciudad, la distancia de los oficios rurales y la ausencia de políticas valoradas para el trabajo agrícola han depreciado los procesos de transmisión. Pero experiencias como la granja agroecológica La Brumana y otros proyectos educativos permiten vislumbrar posibles caminos para revitalizar la cultura campesina alrededor de nuevos lenguajes, prácticas y significados.

Este panorama muestra un territorio en lucha, no solo para reclamar propiedad o uso de la tierra, sino para proyectar una forma de vida digna, sostenible y justa desde las áreas rurales.

Borrero Ayerbe no solo resiste: propone. La energía de los actores sociales, el poder de sus prácticas agroecológicas y el valor ético que cuida la tierra, el agua y los alimentos están construyendo: un campo que, lejos de desaparecer, resurge y se demuestra necesario.

Impacto del crecimiento urbano en la vida campesina.

El crecimiento urbano en zonas rurales como Borrero Ayerbe, en el municipio de Dagua, Valle del Cauca, ha transformado de manera profunda la vida de las comunidades campesinas. Este fenómeno impulsado por la expansión de la infraestructura y el aumento de la población ha modificado las dinámicas económicas, ambientales y sociales de la región; la conversión de tierras agrícolas en áreas urbanizadas ha reducido la disponibilidad de terrenos para la producción de alimentos, lo que no solo afecta la seguridad alimentaria local, sino que también genera incertidumbre sobre la sostenibilidad de las prácticas agrícolas tradicionales.

Así mismo, el avance de la urbanización ha fragmentado el territorio rural, alterando la propiedad de la tierra y generando conflictos entre antiguos y nuevos habitantes. Muchos campesinos se han visto obligados a vender sus terrenos debido al incremento del valor del suelo, lo que ha provocado un desplazamiento gradual de la población rural hacia zonas periféricas o incluso hacia sectores urbanos. Esta transformación ha reducido la autosuficiencia alimentaria de la comunidad y ha incrementado la dependencia de productos externos, encareciendo el costo de vida de las familias campesinas.

Desde una perspectiva ambiental, la expansión urbana ha significado la pérdida progresiva de ecosistemas locales. Efectos como la deforestación, la reducción de corredores biológicos y el agotamiento de fuentes hídricas son algunas de las consecuencias más evidentes de este proceso, la contaminación del agua y del suelo derivada de la construcción de viviendas y de

la disposición inadecuada de residuos, ha afectado la calidad del entorno, comprometiendo la sostenibilidad de la biodiversidad y los recursos naturales esenciales para la agricultura.

En el ámbito económico, el crecimiento urbano ha traído consigo cambios en las actividades tradicionales de los campesinos. Algunas familias han diversificado sus ingresos mediante la venta de productos locales y la prestación de servicios turísticos, o la venta de materiales y prestación de servicios de construcción, otras han experimentado dificultades para adaptarse a las nuevas dinámicas de mercado; el auge del ecoturismo y del turismo rural ha abierto oportunidades para el desarrollo de emprendimientos comunitarios, pero estas iniciativas requieren apoyo institucional y acceso a capacitación para garantizar su sostenibilidad.

El impacto social de la urbanización también es significativo. Si bien el acceso a infraestructura básica como salud, educación y transporte ha mejorado, para algunas comunidades la llegada de nuevos residentes y el cambio en las dinámicas económicas, han generado tensiones en la identidad cultural de los campesinos, la pérdida de tradiciones así como el debilitamiento de las redes comunitarias y la transformación del paisaje rural han generado un sentimiento de desplazamiento simbólico en muchas familias, quienes ven cómo sus modos de vida se ven alterados por el avance de la urbanización.

Ante esta realidad, es fundamental que las políticas públicas adopten un enfoque participativo en la planificación del crecimiento urbano. La comunidad campesina debe ser incluida en la toma de decisiones sobre el uso del suelo y el desarrollo local, garantizando que sus derechos y conocimientos tradicionales sean respetados, la implementación de modelos de ordenamiento territorial que equilibren la expansión urbana con la conservación ambiental y la protección de la cultura campesina es clave para asegurar un desarrollo sostenible y equitativo en regiones como Borrero Ayerbe.

Políticas públicas y participación ciudadana.

La participación ciudadana es un elemento fundamental en el desarrollo territorial y la democracia, ya que permite a los ciudadanos involucrarse activamente en los asuntos públicos que afectan su bienestar en Colombia. Esta participación está reconocida como un derecho constitucional desde la Constitución Política de 1991, que establece mecanismos para la participación directa y la deliberación ciudadana en la toma de decisiones públicas.

Esto ha llevado a la creación de espacios y mecanismos de participación que trascienden la democracia representativa, promoviendo una democracia participativa donde los ciudadanos son protagonistas activos en la solución de problemas que los afectan. La participación ciudadana no solo legitima las políticas públicas, sino que también mejora su calidad al recopilar información valiosa sobre las necesidades y prioridades locales.

En Colombia, la Ley 152 de 1994 ha sido crucial para orientar la planeación participativa, estableciendo principios como la autonomía y la coordinación que garantizan la inclusión de la ciudadanía en los procesos de toma de decisiones. Adicionalmente, mecanismos como los presupuestos participativos permiten a las comunidades priorizar proyectos y ejercer vigilancia sobre la inversión pública, promoviendo una gestión más transparente y eficiente.

La importancia de la participación ciudadana radica también en su capacidad para fortalecer la sociedad civil y promover la transparencia y la rendición de cuentas en la gestión pública. En este sentido, las entidades públicas trabajan para generar lineamientos técnicos y herramientas que faciliten la participación ciudadana en todo el ciclo de las políticas públicas. Desde el diagnóstico hasta la evaluación esto ha llevado a una mayor inclusión y equidad en la toma de decisiones, asegurando que las voces de todos los sectores sean escuchadas y consideradas en la formulación de políticas que afectan sus vidas.

Las políticas públicas locales y nacionales han jugado un papel crucial en la expansión urbana y la protección de los territorios rurales. En Dagua, el Plan de Desarrollo Municipal "Apostemos todos a crecer por Dagua" incluyó un proceso participativo que involucró a las comunidades en la identificación de problemáticas y la formulación de soluciones conjuntas, este enfoque ha permitido que algunos los campesinos y otros actores locales participen en la toma de decisiones sobre el uso del suelo y el desarrollo urbano.

A nivel departamental, el Plan de Desarrollo "Valle Invencible" para el mismo período promovió una planeación participativa a través de "Diálogos Vallecaucanos", que buscaban configurar un futuro deseable para el departamento mediante la implementación de acciones concertadas. Estos diálogos han sido esenciales para involucrar a las comunidades en la planificación territorial y asegurar que sus necesidades sean consideradas en las políticas públicas.

La participación ciudadana en Dagua se ha fortalecido gradualmente a través de asambleas comunitarias y mesas de trabajo que permiten a los campesinos y otros actores locales expresar sus necesidades y prioridades. Sin embargo, la efectividad de esta participación depende de la capacidad de las autoridades locales para incorporar estas demandas en las políticas públicas y garantizar su implementación.

Futuros Planes de Desarrollo Municipal podrían incluir estrategias orientadas a fomentar el desarrollo sostenible y la protección de los territorios rurales. Esto se lograría a través de una planificación participativa que involucre activamente a las comunidades campesinas en la toma de decisiones sobre el uso del suelo y el crecimiento urbano, de esta manera la agenda pública municipal integraría propuestas provenientes del sector rural, garantizando que las necesidades y aspiraciones de la población campesina sean atendidas en el proceso de planificación territorial.

A nivel nacional, políticas como el *Pacto por la Equidad Rural y el Bienestar de la Población Campesina* desempeñarían un papel clave en este proceso, este pacto fortalecería la agricultura campesina y familiar mediante el acceso a financiamiento y tecnología para pequeños productores. La ruralización de la política financiera contribuirá a la reducción de la pobreza y la desigualdad en municipios como Dagua, generando mayores oportunidades económicas para las comunidades rurales. La *Política Agropecuaria y de Desarrollo Rural* del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural también servirá sin duda alguna como una guía para promover la equidad y la competitividad en el campo (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2023), sus pilares centrados en el desarrollo rural, la productividad y la modernización institucional, serían adaptados a la realidad de Dagua, incentivando la inversión en infraestructura rural y la creación de empleo en el sector agropecuario. De igual manera, se podrían establecer mecanismos de protección territorial como las *Zonas de Reserva Campesina (ZRC)*, que permitirán salvaguardar los territorios rurales y fomentar la resistencia pacífica frente al avance urbano, estas zonas garantizarían que las comunidades campesinas mantengan el control sobre sus tierras y desarrollen proyectos de agricultura sostenible, asegurando así su estabilidad económica y la preservación de sus tradiciones.

Discusión

La investigación cualitativa llevada a cabo a través de estas entrevistas muestra que la resistencia campesina en Borrero Ayerbe no es ni homogénea, estática, ni nostálgica. Es una práctica viva, intrincada y en evolución que se desarrolla en muchos frentes: ecológico, técnico-político, cultural y afectivo.

Frente a la avalancha de urbanización informal, la desarticulación de las instituciones y el borrado simbólico del campesinado como sujeto político, proporcionó una respuesta: las comunidades demostraron que saben cómo organizarse, tienen conocimiento de cómo producir y tienen una ética del territorio que no merece ser considerada un obstáculo para el desarrollo, sino que debe ser una alternativa válida de futuro.

No solo está en juego una forma de vida, sino también la soberanía alimentaria, la gestión del agua para el desarrollo sostenible, el equilibrio de la ecología regional y la diversidad de identidades que coexisten en el territorio. Plantear la invisibilización o el aislamiento de estas resistencias desde la planificación ignoraría la capacidad transformadora presente en las prácticas de los campesinos.

Los hallazgos demuestran cómo la mutación categorial en Borrero Ayerbe no está impulsada únicamente por el conflicto y la pérdida, sino también por un marco discursivo que legitima la urbanización como progreso. Si muchos de los entrevistados rechazan la desaparición de tierras cultivables, la presión sobre las reservas de agua y la fragmentación ecológica del desarrollo del suelo, debe decirse también que se expresan estar de acuerdo, manifestando algo de sentido posible de "desarrollo" atribuible al proceso urbanizador.

Si bien se reconocen todavía como campesinos, existen agricultores que ven en la expansión urbana posibilidades de crecimiento social y económico. Como señaló un entrevistado, el desarrollo de la urbanización en el corregimiento se convierte efectivamente para un número determinado de ellos en una nueva oportunidad de mercado que permite ingresos y empleo en conexión con lo urbano.

Esta equivocación muestra una tensión epistémica entre dos visiones del futuro: una que defiende la vocación agroecológica del territorio en el cual la vida rural puede funcionar, y otra que da por sentada la urbanización como el motor del crecimiento económico local. Esta última perspectiva se relaciona también con algunos intereses del gobierno local, que ha estado fomentando el crecimiento de áreas urbanizables para recaudar más impuestos sobre la propiedad.

Tales ambigüedades recuerdan lo que Svampa (2012) y otros han señalado, advirtiendo que las discusiones sobre el "desarrollo" a menudo naturalizan —ya sea exalten o involucran en exceso— las conversiones extractivas u ocupacionales, sin considerar los factores sociales y ambientales que se ven afectados. En el caso de Borrero Ayerbe, esta adopción del crecimiento urbano podría estar escondiendo el impacto del desplazamiento funcional del campesinado, la pérdida de la multifuncionalidad del suelo rural y la mayor desigualdad territorial.

Así, esta categoría no debe ser aprehendida en términos binarios —urbanización "buena" o "mala"— sino como un campo de disputa entre racionalidades territoriales: la racionalidad agroecológica de permanencia del campesinado en relación con la fiscalidad y la racionalidad de mercado que impulsa la urbanización. Valorar esta complejidad es importante para desarrollar una política de uso de suelo efectiva, universal y sostenible.

Así, el llamado que surge de estas historias es doble: por un lado, el de potenciar y valorar las formas de resistencia pacífica como elementos de retorno de una nueva gobernanza territorial; por otro, el de establecer un diálogo real entre el pueblo y las nuevas ruralidades, en la planificación institucional y el conocimiento del territorio. La resistencia campesina no es una trinchera del pasado: es una propuesta para el futuro.

Durante el periodo 2020-2023, el corregimiento de Borrero Ayerbe, en el municipio de Dagua (Valle del Cauca), ha sido escenario de una creciente tensión entre la vocación agrícola de su territorio y la expansión urbana desordenada. Esta situación se exacerbó por la migración desde las ciudades hacia zonas rurales durante la pandemia por COVID-19, en este contexto, el campesinado ha desplegado diversas acciones de resistencia pacífica para enfrentar la transformación acelerada del uso del suelo, la pérdida de áreas agrícolas y la amenaza a su forma de vida tradicional. Esta evidencia es consistente con lo que autores como Vargas (2018) y Jaramillo (2021) refieren como urbanización y formas de comercialización de despojo de tierras rurales y bosques.

Uno de los principales factores de conflicto ha sido la debilidad institucional para controlar y planificar el desarrollo urbano en suelo rural. El Plan Básico de Ordenamiento Territorial (PBOT) de Dagua, vigente desde 2002, presenta vacíos significativos en cuanto a la protección de áreas de especial valor ecológico y agrícola. A pesar de estar dentro de la Reserva Forestal del Pacífico según lo dispuesto por la Ley 2 de 1959, el corregimiento ha experimentado una proliferación de parcelaciones y construcciones informales, afectando negativamente la estructura ecológica y desconociendo las regulaciones ambientales vigentes.

La efectiva falta del estado local fue mencionada como uno de los "núcleos" más problemáticos en las entrevistas. La falta de un Plan Básico de Ordenamiento Territorial

actualizado y fortalecido, la ineficiencia de los Comités de Reforma Agraria y la incapacidad del gobierno municipal para enfrentar gestionar el territorio, solicitudes de legalización por la inoperancia en el otorgamiento de licencias, y conflictos de uso de suelo configuran un panorama de un gobierno ausente, donde las normas existen, pero no se aplican.

Como advierte Salazar (2020), esta fragmentación institucional no solo crea confusión, sino que da lugar a la ocupación informal del territorio por actores privados, dejando a las comunidades campesinas en un limbo legal y vulnerabilidad estructural. Esta carencia también es perjudicial para la formalización agraria, el acceso a la tierra, la consolidación de la cadena productiva y la planificación participativa.

Frente a este escenario, las comunidades campesinas han recurrido a mecanismos de resistencia no violenta que buscan preservar su territorio, su identidad cultural y su modelo de vida. Entre estas acciones destacan la organización del acueducto comunitario, el desarrollo de prácticas agrícolas y pecuarias de subsistencia, la participación activa en mesas de concertación territorial, la vigilancia ambiental colaborativa, y la denuncia pública de construcciones ilegales. Estas acciones no solo visibilizan el conflicto socioambiental, sino que también permite fortalecer el tejido social y la promoción de formas de gobernanza local participativa.

Así mismo, las entrevistas realizadas en el territorio evidencian cómo el campesinado ha reivindicado su papel como custodio del territorio mediante iniciativas de agricultura sostenible, protección de fuentes hídricas y fortalecimiento de mercados locales. Estas acciones no responden únicamente a una lógica de defensa, sino que también expresan una visión propositiva de desarrollo desde lo local, articulando prácticas tradicionales con nuevas formas de producción y conservación ambiental.

También permite que emerja el liderazgo de mujeres como 'María Ximena' y 'Martha', quienes cumplen con labores políticas domésticas y comunitarias, como una dimensión clave en los mecanismos de resistencia territorial: sostenibilidad desde abajo. Estas mujeres no solo son productoras de alimentos, son acarreadoras de agua, manejan con decisión los espacios organizativos, son las gestoras del cuidado colectivo y garantes del tejido social.

Estas prácticas legitiman formas que algunas literaturas feministas territoriales han denominado "resistencia de la reproducción" (Careaga, 2019), donde está en juego no solo el acceso a la tierra sino el cuidado del agua, alimentos, tiempo, salud y vínculos comunitarios. La protección local del agua por parte de los consejos rurales adquiere también un carácter geopolítico en tanto se utiliza como un medio para detener cualquier avance libre de nuevos asentamientos urbanos y preservar las cuencas bajo una norma colectiva.

No obstante, la eficacia de estas resistencias se ve limitada por la falta de acompañamiento institucional, el rezago normativo del PBOT, la escasa articulación entre las políticas públicas y las dinámicas territoriales, y las debilidades en procesos de fortalecimiento ante el cambio generacional del campesino. A pesar de los esfuerzos comunitarios, la presión inmobiliaria continúa avanzando, desplazando lentamente las actividades agropecuarias y debilitando las bases económicas y culturales del campesinado.

Más allá de una lectura fatalista sobre "el fin del campesinado" (Van der Ploeg, 2008), los hallazgos indican que nos enfrentamos a una reconfiguración del campesinado, en la que formas viejas y nuevas territorialidades rurales se superponen y coexisten. Aunque nos preocupe una generación que no viene detrás de nosotros, y el movimiento siempre presente de nuestra juventud fuera de nuestro territorio, estas prácticas agroecológicas, estos proyectos escolares también están abriendo otras posibilidades de arraigo para ellos.

En este contexto, la propuesta de educación rural contextualizada, agroecológica y emancipatoria cobra fuerza, vinculando a las nuevas generaciones con la ecología, cultura y economía del territorio. Esta pedagogía no solo prepara para la persistencia del campesinado; también abre un espacio para que la ruralidad no sea subordinada: para que la ruralidad dialogue con la ciudad sin ser engullida por ella.

Las acciones de resistencia pacífica del campesinado de Borrero Ayerbe constituyen una respuesta legítima y organizada frente a las amenazas derivadas del crecimiento urbano desregulado. Estas iniciativas revelan la importancia de reconocer al campesinado como actor estratégico en la gestión del territorio y la necesidad urgente de actualizar los instrumentos de ordenamiento territorial desde una perspectiva ambiental, participativa y con enfoque de justicia territorial; el caso de Dagua muestra que la sostenibilidad rural no se construye sin las comunidades: se construye con ellas y desde ellas.

A diferencia de los relatos oficiales que, en general, consideran al campesinado como un actor abandonado o inerte, en Borrero Ayerbe encontramos una resistencia articulada, es decir, una diversidad, adaptabilidad y actitud multiescalar, en la que se amalgaman prácticas productivas, ecológicas, comunitarias, culturales y políticas. Estas resistencias, como indica Escobar (2010), no son necesariamente confrontacionales, sino transformadoras, ya que mantienen otras formas de habitar el mundo.

En este caso, encontramos:

- "Resistencias agroecológicas": como en esta y otras fincas donde el conocimiento campesino se ha intercambiado con principios de permacultura, producción sin agroquímicos, diseño de cultivos sintrópicos y manejo de residuos.

- Resistencias económicas solidarias traducidas en mercados campesinos, redes de comercialización directa, pequeñas producciones de tipo familiar y ferias de locales; es decir, capacidad de desobediencia de los canales clásicos.
- Resistencia desde las comunidades, apoyadas en parte por acueductos campesinos (como ECASP y Asochipre), asociaciones y figuras como María Ximena y Martha que han optado por restringir la entrega de matriculas de nuevos derechos de agua para detener la expansión y mantener el equilibrio territorial.
- Resistencias culturales como el rescate de preparaciones culinarias tradicionales, tinturas, vinos artesanales, terapias heredadas, que demuestran la vitalidad del conocimiento campesino frente al agroindustrial y el urbanocentrismo.

Estos son mecanismos que, según Scott (1989), caen bajo "formas cotidianas de resistencia", un poder que reside en su misma insistencia, en su cotidianidad y su enunciación desde lo doméstico, afectivo y colectivo. Así pues, la discusión construida aquí nos permite afirmar que en Borrero Ayerbe no hay un campo atrasado o derrotado, sino que hay una ruralidad que está activa, crítica, creativa y territorialmente viva. Esto no es nostalgia, ni es una resistencia meramente simbólica, sino una forma de prácticas articuladas para defender, regenerar y proponer.

Pero para que estos proyectos no se conviertan en un conjunto de iniciativas aisladas, se requiere un cambio en la relación de las políticas públicas con el mundo rural. La resistencia ya no puede ser el único camino. Necesitamos construir caminos de coexistencia justa, planeación territorial participativa y un reconocimiento eficiente del campesinado como un sujeto político, económico y ambiental clave para el presente y futuro del país.

Conclusiones

La revisión documental, dentro de la que se incluyeron documentos como el Acuerdo de Adopción del Plan Básico de Ordenamiento Territorial No. 004 del 28 de mayo de 2002, permite encontrar las limitaciones entorno a las aplicaciones efectivas de las regulaciones en cuanto a los usos del suelo en el entorno rural del Corregimiento de Borrero Ayerbe. Esto por cuanto, la proliferación de desarrollos urbanos, el crecimiento mediante parcelaciones y construcción de vivienda nueva, reducen las áreas de vocación agrícola cambiando el uso de suelo, en contravía de determinantes ambientales como el establecido por la Reserva Forestal del Pacífico de la Ley 2 de 1959, y los de la estructura ecológica y de protección establecidos en el acuerdo del PBOT.

En el caso de las categorías de protección en suelo rural, como las áreas de especial importancia ecosistémica nacimientos de agua, zonas de recarga de acuíferos y humedales, la legislación actual exige su clara identificación, delimitación y protección. Sin embargo, el PBOT de Dagua, no integra suficientemente estas determinantes ni establece medidas concretas para su conservación y manejo. Aunque el documento menciona la prevención de desastres y la protección del recurso hídrico, las acciones propuestas suelen ser generales y carecen de fuerza vinculante, lo que dificulta su aplicación y seguimiento efectivo en el territorio.

Desde la perspectiva de los actores locales, se reconoce que la falta de actualización y de herramientas específicas en el PBOT limita la capacidad del municipio para responder a los desafíos ambientales. Esto se hace evidente especialmente en las zonas rurales donde se presentan tensiones entre intereses productivos y de conservación, existe preocupación por la ausencia de estrategias claras para la gestión de la estructura ecológica principal y las áreas de suelos de protección, lo que puede facilitar la expansión de actividades agrícolas, pecuarias o mineras en zonas ambientalmente sensibles. Las comunidades y organizaciones ambientales han señalado la

necesidad de fortalecer la participación en la toma de decisiones y de adaptar el PBOT a los nuevos marcos normativos, así como a los retos derivados del cambio climático y la presión sobre los recursos naturales.

La experiencia de Dagua refleja una problemática común en muchos municipios de Colombia: la brecha existente entre la normativa ambiental y su aplicación efectiva en el territorio. Aunque la Ley 2 de 1959 y otras regulaciones han establecido un marco de protección ambiental sólido en el papel, su concreción depende de la voluntad política, la capacidad institucional y la actualización de los instrumentos de planeación local; la falta de claridad y de herramientas para la gestión de las reservas forestales y suelos de protección genera incertidumbre tanto para la conservación ambiental como para los derechos y necesidades de las comunidades rurales.

De esta manera, el PBOT de Dagua presenta avances iniciales en la incorporación de criterios ambientales, pero carece de los elementos necesarios para garantizar el cumplimiento efectivo de los determinantes ambientales. En lo relacionado con la Reserva Forestal del Pacífico y la estructura ecológica rural, la actualización del PBOT y la inclusión activa de las perspectivas de los actores territoriales son pasos urgentes para avanzar hacia una gestión ambiental más integral y justa.

Por otro lado, las entrevistas arrojan la siguiente conclusión. En el corregimiento d Borrero Ayerbe municipio de Dagua se reflejan un panorama complejo frente al crecimiento urbano, la vocación campesina y la gestión territorial, que evidencia una fuerte identidad rural aún viva en la población, con actividades agrícolas que no solo constituyen un medio de subsistencia, sino también hacen parte de las acciones de expresión cultural y comunitaria que da sentido al territorio. Sin embargo, este modelo de vida enfrenta crecientes amenazas, especialmente por la expansión

urbana desorganizada que, se vio magnificada durante la pandemia del COVID-19, cuando muchas personas migraron desde la ciudad hacia zonas rurales.

Esta investigación muestra que, dentro de Borrero Ayerbe, corregimiento del municipio de Dagua, las poblaciones campesinas no solo se oponen a los impactos de la urbanización descontrolada, sino que también asumen formas matizadas y variadas de preservar la presencia territorial. Estas resistencias son materiales y ecológicas, culturales, simbólicas, organizativas (Escobar, 2010; Porto-Gonçalves, 2001).

En el marco de la mercantilización de la tierra rural, el desarrollo de subdivisiones rurales y la desarticulación institucional, la población local enuncia estrategias que van desde el control de la población sobre el agua y la agricultura agroecológica, hasta la gestión colectiva de mercados campesinos y la revalorización de conocimientos ancestrales. Estas prácticas son lo que Scott (1989, p. 237) refiere como "resistencias de baja intensidad": pequeñas voces que crean grandes cambios.

El trabajo también indica que el territorio rural no puede seguir siendo considerado solo como excedente de alimentos o como un área destinada a la ocupación urbana o un paisaje de ocio, sino como un espacio político, ecológico y productivo donde se libra el mismo significado del desarrollo. Las voces de los campesinos extraídas aquí se oponen al progreso dominante y producen otros basados en la sostenibilidad, la reciprocidad y la justicia territorial (Haesbaert, 2013; Svampa, 2012).

La institucionalidad local reconoce esta problemática, pero se enfrenta a limitaciones estructurales. Entre ellas se destaca la vigencia del PBOT, la falta de personal técnico, restricciones normativas derivadas de la reserva forestal y una limitada capacidad de articulación interinstitucional. Si bien se adelantan esfuerzos como mesas de concertación, recorridos de

inspección y actualización del ordenamiento territorial, aún persisten desafíos importantes en la protección de las tierras agrícolas, la regulación del uso del suelo y el fortalecimiento de los canales de participación ciudadana.

Los testimonios también destacan la ausencia de políticas públicas sostenidas que apoyen de manera efectiva al campesinado. Esto es que, en términos productivos y sociales, las comunidades rurales reclaman mayor presencia institucional, incentivos para el relevo generacional y acceso a infraestructura básica, así como un acompañamiento más serio y comprometido por parte de entidades como la Federación de Cafeteros, la Secretaria de Desarrollo Rural y Económico, y la Gobernación del Valle del Cauca. El desarrollo de cadenas de valor local, la compra directa a campesinos, la capacitación y formación, y la generación de empleo comunitario aparecen como estrategias emergentes que pueden fortalecer la economía local y la seguridad alimentaria (Acevedo et al, 2018).

Como última instancia, se subraya la necesidad urgente de construir políticas públicas integrales, basadas en diagnósticos reales y con amplia participación comunitaria. Estas deben de garantizar tanto la sostenibilidad ambiental como la permanencia digna del campesinado en sus territorios, de lo contrario, la presión urbana seguirá erosionando la identidad rural, debilitando los sistemas productivos locales y poniendo en riesgo el equilibrio social y ambiental del municipio.

El análisis de las distintas acciones implementadas en el municipio de Dagua, permite concluir que el desarrollo sostenible en contextos rurales no solo es posible, sino que también puede convertirse en una herramienta eficaz para mejorar la calidad de vida de las comunidades, siempre que se articule con las dinámicas locales y reconociendo el papel protagónico de sus habitantes, las experiencias documentadas en torno al turismo de naturaleza, la gestión comunitaria

del agua, el empoderamiento de las mujeres y la implementación de tecnologías limpias como las estufas ecoeficientes, evidencian una apuesta integral por la sostenibilidad desde lo local.

Así mismo, se ha comprobado que la participación activa de la comunidad es un factor determinante en el éxito y sostenibilidad de los proyectos. Lejos de ser receptores pasivos, los pobladores de Dagua se presentan como actores estratégicos en la transformación de sus territorios, esta participación fortalece el tejido social, fomenta la apropiación de los recursos naturales y genera capacidades para enfrentar desafíos sociales, económicos y ambientales de manera autónoma.

Además, la articulación entre entidades gubernamentales, organizaciones comunitarias y actores locales ha demostrado ser clave para avanzar hacia un desarrollo territorial equitativo y respetuoso con el entorno. Iniciativas como la Casa de la Mujer Empoderada (Gobernación del Valle del Cauca, 2022) o el fortalecimiento de acueductos veredales son ejemplo de políticas públicas que reconocen las necesidades y potencialidades locales, y que pueden ser replicadas en otros territorios con características similares.

Finalmente, la experiencia de Dagua nos muestra que es posible construir caminos hacia un futuro más justo, equitativo y ambientalmente responsable, siempre que se parta del reconocimiento de la diversidad cultural, ecológica y humana del territorio, apostar por un desarrollo sostenible desde lo comunitario no solo contribuye a la protección del medio ambiente, sino que también promueve la justicia social y el fortalecimiento democrático a nivel local.

Recomendaciones

Las propuestas desarrolladas aquí tampoco se limitan a prescribir medidas técnicas: implican una visión política a largo plazo en la que se reconoce a las comunidades campesinas como actores clave en la construcción de territorios sostenibles. En Borrero Ayerbe, la resistencia no solo se queda en el pasado: es algo que permanecerá en el futuro.

En este sentido, uno de los posibles ejes estratégicos a seguir concibe al corregimiento como un territorio con potencial de liderazgo (agrícola y turístico). La experiencia colectiva acumulada en los mercados campesinos, los sistemas agroecológicos y las redes solidarias podría entonces sentar las bases para una bioeconomía local construida sobre la identidad cultural y la conservación ambiental. Desarrollar infraestructura, consolidar el turismo ecológico y conectar con los circuitos económicos regionales son condiciones esenciales para avanzar hacia esta imagen ideal.

Esto implica el reconocimiento formal del campesinado como sujeto de derechos en sí mismo. Los campesinos aparecen como población en la Constitución de 1991; sin embargo, no fue hasta la sentencia de tutela STP2028-2018 de la Corte Suprema de Justicia que ordenó al DANE iniciar su cuantificación diferencial (Corte Suprema de Justicia, 2018). Como sostiene Saade (2020), esto implica no solo ampliar el enfoque institucional al considerar la actividad productiva junto con el medio ambiente, la cultura, los sistemas de tenencia y las relaciones comunitarias como dimensiones constitutivas del sujeto campesino.

Esto está en línea con la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y Otras Personas que Trabajan en Zonas Rurales (ONU, 2018), que afirma que los Estados deben no solo reconocer, sino también proteger, promover y asegurar que los campesinos disfruten efectivamente de estos derechos en condiciones equitativas: el derecho a

la tierra, la alimentación, el agua, el cuidado del medio ecológico, las semillas, la participación y una vida con dignidad.

En general, planificar con el campesinado no es una mera elección técnica o sectorial; es un compromiso moral y estructural con la vida. Borrero Ayerbe nos recuerda que el desarrollo no puede ejercerse a través de la exclusión y el abandono de quienes cuidan del agua, la tierra y la comida. Son sus palabras y plantaciones donde reside el bosque del mañana.

Referencias Bibliográficas

- Acevedo, A., 2015. Revaloración de las funciones múltiples de las agriculturas del campesinado como estrategia de resistencia y adaptación en la cuenca del río Guaguarco, sur del Tolima - Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/54488>.
- Acevedo, A., Santoyo, J., Guzman, P. & Jimenez, N., 2018. La Agricultura Familiar frente al modelo extractivista de desarrollo rural en Colombia. *Gestión y Ambiente*, Issue 21, p. 144–154.
- Acevedo, A. & Vivas, J. (2023). Movilizaciones campesinas, política pública y transiciones hacia la agroecología en Colombia, 1990-2018. *Tropical and Subtropical Agroecosystems*, 26(1). <https://doi.org/10.56369/tsaes.4291>
- Agudelo, L., 2020. La ciudad sostenible: dependencia ecológica y relaciones regionales: un estudio de caso en el área metropolitana de Medellín. Medellín: Línea Editorial Investigaciones.
- Alcaldía de Dagua, 2002. Acuerdo 004, por el cual se aprueba el Plan básico de ordenamiento territorial para el municipio de Dagua “Dagua Pacifico” 2001-2010. https://drive.google.com/file/d/1O2rmqSfBlh_O6JLwAw5pKi6vASoWqcHM/view?usp=sharing.
- Alcaldía Municipal De Dagua, 2023. Por medio del cual se Adopta el Plan de Desarrollo Municipal “Apostemos Todos a Crecer por Dagua” 2020-2023. <https://ogpt.valledelcauca.gov.co/storage/Clientes/ogpt/principal/imagenes/contenidos/2461-pdm%20dagua.pdf>.
- Alexandri et al, 2016. Geografías del desplazamiento en el urbanismo de América Latina. *Revista INVI*, pp. 9-25.
- Altieri, M., & Toledo, V. (2011). La revolución agroecológica de América Latina: rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino. *El Otro Derecho*. 42. 57–76.

- Alvarez, Y., Diaz, R. & Saiz, J., 2015. La población rural en los contextos de la nueva ruralidad y del proyecto región capital: borramiento, resistencia e hibridación. Global Knowledge Academics.
- Arevalo, S., 2021. Mujeres Campesinas por la Defensa del Usme Rural y la Lucha por su Autonomía. pp. 1-183.
- Bica, E., Tonolli, A., García Ferreira, R., & Viani, M. P. (2024). La Agroecología y la Extensión Crítica como propuesta política para la resistencia del campesinado. *Masquedós/Masquedós*, 9(11), 18. <https://doi.org/10.58313/masquedos.2024.v9.n11.311>.
- Bohórquez, J., & O'Connor, D. (2012). Movimientos sociales rurales colombianos: de la resistencia a una cultura política alternativa en un mundo transnacional. *Suma de Negocios*, 3(1), 65–87.
- Camacho, A. (2020). “No vendemos la tierra”: oposiciones y contestaciones de una zona rural frente al conflicto de expansión urbana de Bogotá. *Revista Ciudades, Estados y Política*. 7(2). 15–30.
- Cámara de Comercio de Cali, (10 de diciembre 2024). Perfiles Municipales Jurisdicción CCC. <https://www.ccc.org.co/informacion-y-estudios-economicos/perfiles-municipales-jurisdiccion-ccc/>.
- Camargo, J. & Lizcano, A., 2018. El ordenamiento del territorio urbano y rural, imperativo para garantizar igualdad en los territorios. *Revista Digital de derecho Administrativo*, p. 455–463.
- Cardona, M. (2020). Resistir para el terruño. Conflictos urbano-rurales y resistencia campesina en la Cuenca Piedras Blancas (corregimiento de Santa Elena, Medellín, Colombia) [Trabajo de grado, Universidad de Antioquia]. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/entities/publication/c2c2e329-8d5e-49ed-a34d-ccd682fb8fd7>.
- Cardona, L. & Quintana, L., 2022. Pedagogías de las re-existencias de las mujeres rurales en el Departamento del Quindío (Colombia). *Cultura y COVID-19. Revista Espacios*, pp. 77-91.

Careaga, G. (2019). La economía del cuidado y las mujeres rurales: sostener la vida desde los márgenes.

En A. Campillo & M. Olivera (Eds.), Territorios en disputa: feminismos, cuerpos y resistencias (pp. 45–62). CLACSO.

Comisión de la Verdad, 2022. Caso 79 / La compra masiva de tierras por Cementos ARGOS en los Montes de María Capítulo 1 Contrarreforma agraria y reconfiguración territorial.

<https://www.comisiondelaverdad.co/caso-79-la-compra-masiva-de-tierras-por-cementos-argos-en-los-montes-de-maria>.

Contraloría Departamental del Valle del Cauca, 2018. Informe de Auditoría Gubernamental con enfoque integral Modalidad Especial Calidad del Agua y Estado de los Sistemas de Tratamiento de aguas residuales en la zona Rural del municipio de Dagua.

<https://www.contraloriavalledelcauca.gov.co/descargar.php?idFile=2499>.

Corrales, S., Corrales, D. & Restrepo, I., 2022. Metodología para contribuir con la sostenibilidad de los servicios ecosistémicos. Caso de estudio: localidad de Tocotá, municipio de Dagua, Valle del Cauca, Colombia. *Gestión y Ambiente*, 25(103332).

Correa, S. & González, M., 2019. Impactos del suelo urbano en la población rural: estudio de percepción en la zona suburbana del corregimiento de Combia, Pereira.

Corte Suprema de Justicia. (2018, 13 de febrero). Sentencia STP2028-2018. (Patricia Salazar Cuellar M.P.) <https://justicia.iidh.ed.cr/images//desca/ficha/Cultura/Sentencia-Igualdad-material-del-Sujeto-Campesino.pdf>.

Corte Constitucional de Colombia. (2017, 8 de febrero). Sentencia C-077 (2017). Luis Ernesto Vargas Silva, M. P. <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2017/c-077-17.htm>.

Cruz, S. (5 de octubre 2024). El municipio del Valle del Cauca que se construye sin licencia. <https://www.elpais.com.co/valle/el-municipio-del-valle-del-cauca-que-se-construye-sin-licencia-0531.html>.

CVC, 2014. Portafolio de Estrategias para la Mitigación y Adaptación al Cambio Climático. Municipio de Dagua Valle del Cauca. https://ecopedia.cvc.gov.co/sites/default/files/archivosAdjuntos/portafolio_de_estrategias_de_adaptacion_-_dagua_0.pdf.

DANE, 2018. Censo Nacional de Población y Vivienda - CNPV 2018. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>.

DANE, 2023. Proyecciones y retroproyecciones de población municipal para el periodo 1985-2019 y 2020-2035 con base en el CNPV 2018. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>.

DANE, (13 de septiembre 2024). Codificación de la División Político Administrativa de Colombia – Divipola. <https://geoportal.dane.gov.co/geovisores/territorio/consulta-divipola-division-politico-administrativa-de-colombia/>.

Defensoría del Pueblo, 2021. Defensoría del Pueblo emite alerta de inminencia ante presencia de disidencias de las Farc en Dagua (Valle del Cauca). Comunicado 138 de 2021. <https://www.defensoria.gov.co/web/guest/-/defensor%20Da-del-pueblo-emite-alerta-de-inminencia-ante-presencia-de-disidencias-de-las-farc-en-dagua-valle-del-cauca->.

Delgado-Viñas, C. & Gómez, M., 2022. La interacción entre lo urbano y lo rural: una revisión paradigmática, metodológica y bibliográfica actualizada. Land.

- Escobar, A. (2010). Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”. Enviñon Editorial.
- Espinal, C., Posada, N. & Londoño, G., 2021. Espacios del orden y contraespacios rurales y urbanos en Antioquia 2000-2020 (Colombia). Una Agenda en movimiento. pp. 92-107. https://www.uniremington.edu.co/wp-content/uploads/2024/06/Una_agenda_movimiento.pdf#page=92.
- Espinal, C. & Rivera, L. (2024). Tensiones rurales en Medellín: San Sebastián de Palmitas y San Cristóbal (2000-2020). Una agenda en movimiento. pp. 136-154. https://www.uniremington.edu.co/wp-content/uploads/2024/06/Una_agenda_movimiento.pdf#page=92.
- Estrada, F., 2010. Estrategia y geografía política del conflicto armado en el Valle del Cauca. análisis político, 23(69), pp. 35-57.
- Faguet et al, 2020. The perversion of public land distribution by landed elites: Power, inequality and development in Colombia. World Development.
- Freire, P. (1996). Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa. São Paulo: Paz e Terra.
- Fundación Pares, 2023. Ataque contra las elecciones en Dagua, Valle del Cauca. <https://www.pares.com.co/post/ataque-contra-las-elecciones-en-dagua-valle-del-cauca>.
- García, A., 1967. Dinámica de las reformas agrarias en América Latina. 2 ed. Santiago, Chile: ICIRA.
- García, R., Tonolli, A. J., & Viani, M. (2024). “La agroecología y la extensión crítica como propuesta política para la resistencia del campesinado.” Revista Masquedós, 9(11), 1–18.
- Gaviria, Z., 2008. La expansión urbana sobre las periferias rurales del entorno inmediato a la ciudad metropolitana. Soluciones de Postgrados EIA, pp. 63-74.

Gliessman, S., Friedmann, H., & Howard, P. H. (2019). Agroecology and Food Sovereignty. *IDS Bulletin*, 50(2). <https://doi.org/10.19088/1968-2019.120>.

Gobernación del Valle del Cauca (4 agosto 2017). Dagua, tercer municipio del Valle en acogerse a la sustitución de cultivos. Gobernación del Valle del Cauca,. <https://www.valledelcauca.gov.co/agricultura/publicaciones/39041/dagua-tercer-municipio-del-valle-en-acogerse-a-la-sustitucion-de-cultivos/>.

Gobernación del Valle del Cauca. (11 de febrero 2017). Día histórico para el Corregimiento de Borrero Ayerbe en Dagua, sus 6.000 habitantes ya tienen nueva Planta de Tratamiento de Agua Potable. <https://www.valledelcauca.gov.co/publicaciones/36724/daaa-histaarico-para-el-corregimiento-de-ayerbe-en-dagua-sus-habitantes-ya-tienen-nueva-planta-de-tratamiento-de-agua-potable/>.

Gobernación Valle del Cauca. (29 de enero 2016). Comunidades Indígenas. <https://www.valledelcauca.gov.co/eticos/publicaciones/32027/comunidades-indigenas/>.

Gobernación Valle del Cauca. (11 de febrero 2022). Dagua, Palmira y Yumbo, ya cuenta con Casa de Mujeres Empoderadas. <https://www.valledelcauca.gov.co/publicaciones/73954/dagua-palmira-y-yumbo-ya-cuenta-con-casa-de-mujeres-empoderadas/>.

González, D. (2023). Configuración de territorios en resistencia a la expansión urbano-rural de la comunidad campesina de la vereda de Quiba en Ciudad Bolívar [Tesis de maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas].

Gracia, L. (2023). Ordenamiento territorial y modos de vida en el Cañón de Las Hermosas (Colombia) 1960-2023. *Tiempo y Espacio*. <https://doi.org/10.22320/rte.vi51.6044>

Haesbaert, R., 2012. Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, Issue 15, pp. 9-42.

- Hajn, P. (2022). Usos y apropiaciones de la comunicación, las tecnologías mediáticas y plataformas digitales en la protesta social y formas de organización de los movimientos sociales campesinos en la región del Magdalena Medio – Colombia. <https://doi.org/10.35537/10915/136937>.
- Hernández, A. (2019). Tierra y café: un estudio exploratorio para entender la resistencia campesina en Colombia. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. <https://cdsa.aacademica.org/000-030/464>.
- Huertas, O., & López, D. (2020). Las políticas rurales y su incidencia en la formación de conflictos territoriales. *Prolegómenos*, 22(43), 43–61. <https://doi.org/10.18359/PROLE.3434>.
- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz – Indepaz & International Land Coalition (ILC). (2023). Zonas de Reserva Campesina en Colombia: avances, desafíos y experiencias. ILC América Latina.
- Janoschka, M., 2016. Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en américa latina. *Revista INVI* [online].
- Jaramillo, M. (2021). Ordenamiento territorial y urbanización informal en contextos rurales: retos para una planificación democrática. *Revista Territorios*, (45), 65–89.
- KBA, 2025. Key Biodiversity Areas factsheet: San Antonio Forest/Km 18. <https://www.keybiodiversityareas.org/site/factsheet/19130>.
- Lara, A, (2 de junio 2023). El desafío del campesinado en Colombia: una lucha por la dignidad y la justicia rural. *Radio Nacional*. <https://www.radionacional.co/actualidad/campo-colombiano/campesinos-en-colombia-desafios-y-condiciones-de-vida-en-el-campo>.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI Editores México.

- Levidow, L., Pimbert, M., & Vanloqueren, G. (2014). Agroecological Research: Conforming—or Transforming the Dominant Agro-Food Regime? *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 38(10), 1127–1155. <https://doi.org/10.1080/21683565.2014.951459>.
- Ley 2 (1959), de 17 de enero. Sobre Economía Forestal de la Nación y Conservación de Recursos Naturales Renovables. Diario Oficial. No. 29861. <https://www.minambiente.gov.co/wp-content/uploads/2021/08/ley-2-1959.pdf>.
- MADS, 2014. Resolución No. 1623. Por medio de la cual se aprueba el registro del municipio de Dagua (Valle del Cauca), sustraída mediante Resolución 0763 de 2004 de la Reserva Forestal del Pacífico establecida mediante Ley 2 de 1959. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. https://archivo.minambiente.gov.co/images/normativa/app/resoluciones/ad-res_1623_oct_2014.pdf.
- MADS, 2017. Resolución No. 1834. Por medio de la cual se sustrae de manera definitiva un área de la Reserva Forestal del Pacífico, establecida en la Ley 2ª de 1959 y se toman otras determinaciones. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. <https://www.minambiente.gov.co/wp-content/uploads/2021/11/resolucion-1834-de-2017.pdf>.
- Martinez, O., 2015. El proceso de urbanización en los municipios de la Sabana de Bogotá. *Ánfora: Revista Científica de la Universidad Autónoma de Manizales*, pp. 85-111.
- Mendoza, J. (2023). Rediscovering rural territories: Local perceptions and the benefits of collective mapping for sustainable development in Colombian communities. *Research in Globalization*. <https://doi.org/10.1016/j.resglo.2023.100153>.
- Mesías, O. (2025). Nodos de Desarrollo Rururbanos una Alternativa para la Sostenibilidad Territorial. *Seminario Internacional de Investigación En Urbanismo* . <https://doi.org/10.5821/siiu.13079>

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2023. Lineamientos de política del sector agropecuario y su relacionamiento con las entidades territoriales.

https://www.minagricultura.gov.co/PMU/INFOGRAF%C3%8DA_LINEAMIENTOS_3.pdf.

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, (11 de julio 2024). Se firma acuerdo con la Agenda Nacional Campesina: estos son los puntos fundamentales para acelerar la Reforma Agraria.

<https://www.minagricultura.gov.co/noticias/Paginas/Se-firma-acuerdo-con-la-Agenda-Nacional-Campesina-estos-son-los-puntos-fundamentales-para-acelerar-la-Reforma-Agraria.aspx>.

Minota, J. (29 de diciembre 2022). Habitantes de El Palmar bloquean vía Cali - Dagua en protesta por daño ecológico. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/colombia/cali/comunidades-bloquean-via-cali-buenaventura-por-dano-ambiental-729977>.

Montaña, D., 2002. Tierra, poder político y reformas agraria y rural. Ilsa.

Montoya, E., 2024. ¿Cuál es la relación del cambio del uso del suelo con la construcción urbanística?, Medellín: Univeridad de Antioquia.

Murillo, A. (2019). Reforma rural integral y zonas de reserva campesina, una mirada desde la agroecología para la construcción de una paz estable y duradera. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/40843>

Nates, B., & Velásquez, P. A. (2019). Gentrificación rururbana. Estudios territoriales en La Florida (Manizales–Villamaría) y Cerritos (Pereira), Colombia. Territorios, (41), 143–170. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/6251>.

Nieto, A. A., Cieza, R., Saravia, P., & Tommasino, H. (2024). “Extensión crítica y agroecología: tópicos comunes para el trabajo junto a movimientos sociales campesinos.” Revista Masquedós, 9(11), 1–15.

Observatorio de Territorios Étnicos, 2015. Consejos Comunitarios.

<https://consejos.etnoterritorios.org/es/listado-de-consejos?id=abd7894cf0c8bf9853796307ff953967>.

Okuda, M. & Gomez, C., 2005. Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXXIV(1), pp. 118-124.

Ordoñez-Botero, H. (2022). Ocupación y uso campesino de la tierra en el municipio de Pradera (1900-2010): Un siglo de tensiones socio-territoriales. *Entramado*, 19(1). <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.8644>.

Osorio, F. (2016). Campos en movimiento. Algunas reflexiones sobre acciones colectivas de pobladores rurales en Colombia. *52(1)*, 41–61. <https://doi.org/10.22380/2539472X2>.

Oviedo, I. (2022). Un pacto entre lo urbano y lo rural: mecanismo de resistencia a la expansión urbana [Artículo de sistematización, Universidad Nacional Abierta y a Distancia]

Peña, R., 2011. El Cambio en los medios de vida de los pobladores rurales como consecuencia del desarrollo de proyectos urbanísticos. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.10554.1086>.

Pineda, E. (2020). Saberes campesinos y experiencias de gobierno comunitario en Colombia: disputas por legitimidad y reconocimiento de derechos. 2. <https://doi.org/10.5281/ZENODO.4398472>.

Pimbert, M., Moeller, N., & Singh, J. (2021). *Agroecology*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190854584.013.298>.

Porto-Gonçalves, C. (2006). La reinención de los territorios: la experiencia latinoamericana y caribeña. En *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* (pp. 121–148). CLACSO.

Raffestin, C. (1993). *Por uma geografia do poder*. São Paulo: Ática.

- Radunović, G. (2022). ¿Desarrollo rural en tensión? La ZRC Cuenca del Río Pato y Valle de Balsillas: una historia de resistencia por la dignidad humana y la paz, el plan nacional de desarrollo y los acuerdos de paz (2012-2017). <https://doi.org/10.11144/javeriana.10554.37009>.
- Reyes-Ruiz, L. & Carmona, F., 2020. La investigación documental para la comprensión ontológica del objeto de estudio. Universidad Simón Bolívar.
- Rojas-Cano, A., Feijoo, A., Molina-Rico, L., Zúñiga-Torres, M., & Quintero, H. (2021). Caracterización de agricultores y estrategias conducentes a políticas públicas en el Eje Cafetero colombiano. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 12(1), 165–192. <https://doi.org/10.21501/22161201.3476>.
- Rudqvist, A., & Anrup, R. (2013). Resistencia comunitaria en Colombia. Los cabildos caucanos.
- Saade, M. (2020). ¿Contar campesinos?: desafíos teóricos y políticos del reconocimiento del campesinado en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(2), 121–145.
- Sanchez, W., Pasos, M., Salazar, J. & Rivas, A., 2021. Luchas y resistencias campesinas en Colombia. *Libre Empresa*, 18(2), pp. 63-90.
- Scott, J. C. (1985). *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. Yale University Press.
- Sousa, B. (2010). *Epistemologías del Sur*. CLACSO.
- Svampa, M. (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y movimientos sociales en América Latina. *Observatorio Social de América Latina*, 13(31), 15–38.
- Tacoli, C. (2003). Impactos sobre los modos de vida y estrategias económicas en la interfase periurbana: un relevamiento de los temas de debate. 20(53), 39–49. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082003000200004.

- Toledo, V. (2003). La multifuncionalidad de la agricultura y el nuevo paradigma rural. En E. Leff (Ed.), *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza* (pp. 275–296). México: Siglo XXI Editores.
- Torres-Tovar, C. A. (2023). Problemáticas y desafíos urbano territoriales contemporáneos. *Bitácora Urbano Territorial*, 33(3), 7–12. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/112188>.
- Valbuena, D., Chenet, J., & Gaitán-Cremaschi, D. (2021). Options to Support Sustainable Trajectories in a Rural Landscape: Drivers, Rural Processes, and Local Perceptions in a Colombian Coffee-Growing Region. *Sustainability*, 13(23), 13026. <https://doi.org/10.3390/SU132313026>.
- Van der Ploeg, J. D. (2008). *El nuevo campesino: campesinos, agricultura y desarrollo rural*. Icaria Editorial.
- Vargas, H. A. (2018). *Despojo urbano: acumulación por urbanización y desplazamientos silenciosos en la ciudad latinoamericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Verdad Abierta, (9 de julio 2015). ¿Cómo fue la guerra de las Farc en Dagua?. <https://verdadabierta.com/la-guerra-de-las-farc-en-dagua/>.
- Vieyra et al, A., 2016. *Procesos urbanos, pobreza y ambiente, implicaciones en ciudades medias y megaciudades*. Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.
- WCS Colombia, 2020. Campesinos de Dagua, en el Valle del Cauca, firmaron acuerdos con los que apoyarán la conservación del oso andino. <https://colombia.wcs.org/es-es/WCS-Colombia/Noticias/articleType/ArticleView/articleId/13712/CAMPESINOS-DE-DAGUA-EN-EL-VALLE-DEL-CAUCA-FIRMARON-ACUERDOS-CON-LOS-QUE-APOYARAN-LA-CONSERVACION-DEL-OSO-ANDINO.aspx>.

Yie, M., 2021. Aparecer, desaparecer y reaparecer ante el estado como campesinos. *Revista Colombiana de Antropología*, Issue 58, pp. 115-152.

Apéndices

Apéndice A

Entrevistas

- Tipo de entrevista: semiestructurada, preguntas abiertas.
- Metodología: Para abordar el objetivo de esta investigación, que consistió en identificar las acciones de resistencia campesina organizados en la comunidad frente al proceso de urbanización que está transformando el corregimiento, se optó por una metodología cualitativa centrada en la realización de entrevistas semiestructuradas.
- Selección de participantes: Se seleccionaron como participantes a líderes y miembros activos de organizaciones campesinas locales, quienes poseen un conocimiento directo y experiencial sobre las prácticas de resistencia y las dinámicas sociales en el entorno rural. La selección se realizó mediante un muestreo intencional, buscando representar diferentes grupos y perspectivas dentro de la comunidad.
- Diseño y aplicación de las entrevistas: Las entrevistas semiestructuradas permitieron explorar en profundidad las experiencias, percepciones y acciones de resistencia que los campesinos han desarrollado para enfrentar el avance del urbanismo en el corregimiento, se elaboró un guion de entrevista con preguntas abiertas enfocadas en las actividades organizativas, formas de resistencia cultural, social y económica, y la relación entre el entorno rural y los cambios urbanos.
- Consideraciones éticas: se respetó en todo momento la confidencialidad de los entrevistados, quienes estuvieron de acuerdo con presentar datos personales según consentimiento verbal informado donde se explicaba el propósito de la investigación y el uso que se daría a la información recopilada, además, se garantizó que la participación

fuera voluntaria y que los participantes pudieran retirarse en cualquier momento sin consecuencias.

- Elección de grupo poblacional: La elección del grupo poblacional al que se dirigen las presentes entrevistas responde a la necesidad de comprender, desde sus propias voces, las realidades específicas que enfrentan en relación con el tema de estudio; este grupo representa una porción significativa de la población que ha sido históricamente invisibilizada o cuyas experiencias no han sido suficientemente documentadas en los espacios de toma de decisiones y diseño de políticas públicas, como por ejemplo personas que han vivido toda su vida en el campo, personas que han llegado recientemente y encontraron en Borrero Ayerbe un hogar, personas de la tercera edad, líderes comunales, y personas involucradas en labores administrativas de la comunidad. Por tanto, su inclusión en este proceso investigativo no solo permite ampliar el panorama analítico, sino que contribuye a una comprensión más integral y contextualizada de las problemáticas abordadas.

Apéndice B

Cuestionario de entrevista semiestructurada para el campesino

Sección 1: Datos Demográficos

Fecha:

Nombre y apellidos:

Sexo:

Lugar de nacimiento:

Su familia ¿de dónde es?:

¿Hace cuánto tiempo vive en Borrero Ayerbe?:

¿Cuántas personas viven con usted?:

¿Realiza alguna actividad agrícola en el sector?

Sección 2: Medios de Resistencia

¿Qué prácticas agrícolas tradicionales utilizan para mantener la productividad de sus tierras?

¿Participan en mercados campesinos o ferias locales? ¿Cómo han influido estas actividades en su comunidad?

¿Qué otras formas de resistencia pacífica han implementado frente al desarrollo urbanístico?

Objetivo: Recoger las perspectivas de los campesinos organizados alrededor de la dinámica urbanística en el corregimiento de Borrero Ayerbe.

Sección 3: Efectos del Desarrollo Urbanístico

¿Cómo ha afectado el desarrollo urbanístico a su comunidad y a sus prácticas agrícolas?

¿Qué medidas han tomado para adaptarse o resistir a estos cambios?

Sección 4: Comunidad y Identidad Campesina

¿Cómo describiría la relación entre los miembros de su comunidad?

¿Qué importancia tiene para usted mantener las tradiciones y prácticas campesinas?

Perspectivas desde el punto de vista de la gestión del territorio por parte de funcionarios de la Alcaldía Municipal de Dagua:

Sección 5: Gobernanza

¿Qué medidas está tomando la administración municipal para proteger las tierras agrícolas y evitar la expansión urbana descontrolada?

¿Qué programas o incentivos existen para apoyar a los campesinos afectados por el crecimiento urbano, especialmente en términos de acceso a recursos y mercados?

¿Qué estrategias se están implementando para asegurar que el crecimiento urbano sea sostenible y no perjudique el medio ambiente y las practicas campesinas del municipio?